

El Ruedo



3
PTAS.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

C. Santan



Giraff levin

Mandando



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 25 de noviembre de 1948 - N.º 231

— CADA SEMANA — EL PROBLEMA DE LOS TOROS

A PENAS terminada la temporada, ya definitivamente, puesto que hasta las Plazas de Barcelona han cerrado sus puertas, y cuando parecería lo lógico una tregua en la batalla taurina, he aquí que salta con agudeza un grave problema, latente ya entre quienes, en estas cosas del toro, poseen intimidades e informes de primera mano: la posible falta de reses bravas en cantidad para el normal desarrollo de la campaña próxima.

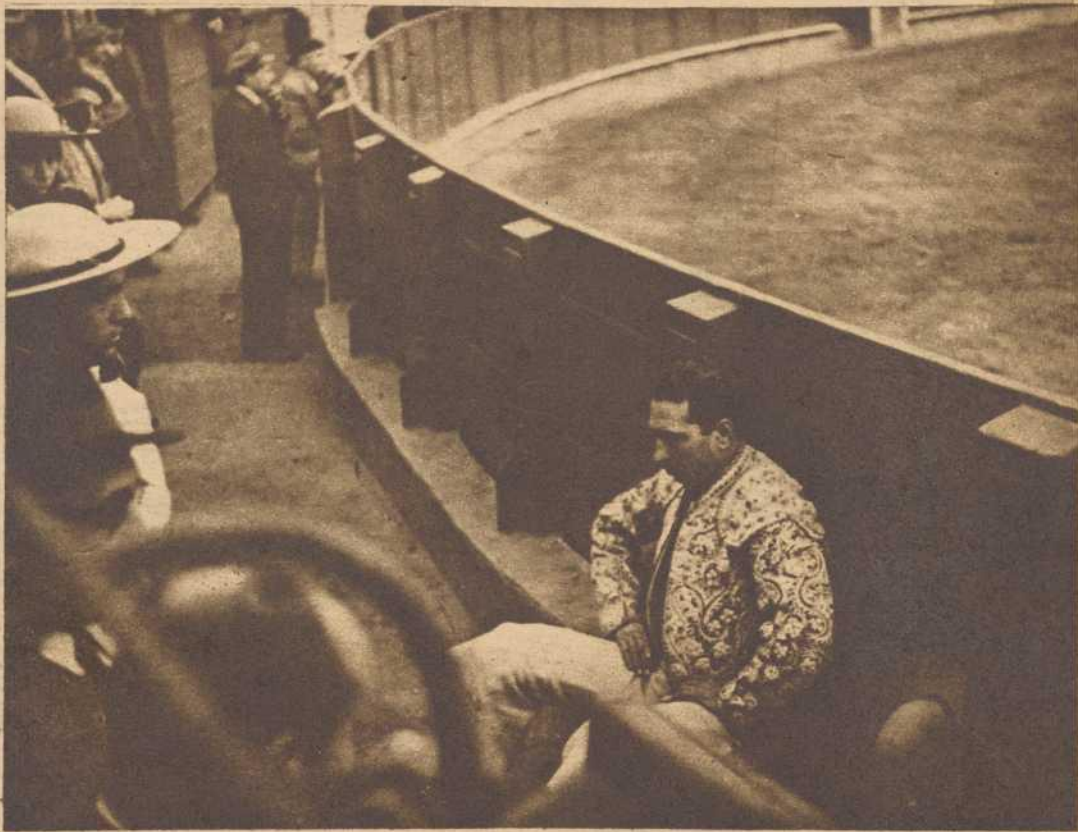
No adelantariamos nada, pensando en lo que sobre esto se pueda especular, ocultando una realidad indudable. La sequía de hace tres años, acaso no tan fuerte como la que actualmente venimos padeciendo, determinó, por la falta de pastos y de piensos, una notable disminución en las ganaderías. Murieron entonces muchas vacas, y es natural consecuencia que ha de reflejarse ahora.

En otro lugar de este mismo número publicamos unas interesantes declaraciones que ha hecho en San Sebastián a un compañero nuestro el popular ganadero de San Fernando don Antonio Pérez Tabernero. Vale la pena meditarlas y no juzgarlas de ligero; porque responden a un examen de la situación, y porque lo importante es, como en tantas otras ocasiones, que sobre hechos ciertos no anaden quienes aprovechan todas las ocasiones propicias para procurar encarecimientos en su beneficio.

No se olvide que la fiesta está cara y que nuevos

gravámenes poco justificados podrían acarrear un peligroso desequilibrio. Cuando la temporada pasada se ha desarrollado en general bajo un signo próspero, bien vale que se estudien con todo cariño y en la mejor inteligencia los nuevos problemas que el estado actual de los campos y las ganaderías ofrecen. Bajo un denominador común, de afición, de cuantos elementos integran y viven de la Fiesta.

Pocas cosas con menos sentido y más perturbadoras que esas decisiones unilaterales, por lo común condenadas al fracaso, que adoptan a veces las partes de un litigio, como de otro que recogemos también en este número. Los intereses contrapuestos deben ser sometidos a un criterio arbitral donde prevalezca únicamente la justicia. Por eso encontramos importantes, y sobre ellas lla-



DE LA TEMPORADA QUE TERMINO. —

Ha terminado el tercio de varas. La corrida sigue entre la atención sostenida del público; pero este picador, que acaba de actuar, no siente la misma curiosidad que los espectadores. Tranquilamente descansa dando la espalda al ruedo (Foto Valls)

mamos la atención, las declaraciones de hombre tan conocedor de todas las cuestiones internas del toro como el señor de San Fernando.

Pone de relieve con sinceridad un estado de hechos, y hasta inicia algunas soluciones. Pueden, sin embargo, no ser las únicas, y esas otras son las que deberán producirse en un estudio de conjunto en esta época que debería ser de descanso y comienza a ser de preocupación.

Acaso, desentrañadas todas las cuestiones planteadas no revistan luego la gravedad que ahora se presume. Por temperamento nos inclinamos al optimismo; pero no estará de más que las examinemos con tiempo para no tener que llegar luego a determinaciones precipitadas, de las que siempre, por rara casualidad, son los aficionados y la Fiesta misma los que resultan más perjudicados.

C.

DE LA TEMPORADA QUE TERMINO. —

En Pamplona, fieles a la tradición, presiden las corridas de toros los tenientes de alcalde y se tocan ceremoniosamente con la chistera de reflejos (Foto Galle)



AYER Y HOY

LA PUNTILLA
por Antonio Casero



Madrid, primera Plaza del mundo, necesita de un buen puntillero. Llevamos unas temporadas flojillas en este aspecto, y es un detalle de gran importancia para el matador: de un éxito salta a un fracaso, al fallar el cachete y levantar al bicho. ¿Cierto?

ANTONIO CASERO

¿Cuarenta mil duros por una corrida de toros?

«La única solución es lidiar toros de media casta», dice don Antonio Pérez, de San Fernando



TAL se presenta la próxima temporada, en lo que se refiere a toros de lidia. La afición se ha mantenido viva, y el número de corridas es la demostración de ello.

El precio de los toros ha ido en aumento progresivo, que no lleva trazas de detenerse, sino todo lo contrario. La ley de la oferta y la demanda impone su fuero inabdicable, y para la temporada próxima el precio de una corrida de toros será verdaderamente astronómico.

Un ganadero de Salamanca ha pedido ya cuarenta mil duros por una corrida de seis toros. De otros dos sabemos que les han

ofrecido a treinta mil, comprándoles toda la camada, y no han querido venderla.

El problema, taurinamente hablando, es extraordinariamente grave. Los empresarios van a tropezar con gravísimas dificultades. En primer lugar, no habrá toros para el número de corridas que se lidiaron en la temporada recién fenecida. Después, la elevación de precios, inevitable, retraerá a los públicos. Las Plazas que daban cinco y seis corridas tendrán que reducirlas a la mitad, porque no habrá público de millonarios para llenar el número habitual de espectáculos.

A la escasez de ganado hay que añadir el mercado de Francia, donde el año pasado, por la interrupción de las relaciones comerciales, no fueron toros españoles, y que ya están apalabrando corridas.

De Centroamérica también piden toros. Quieren llevarse cuatro o cinco lotes. Otras tres corridas, probablemente, serán enviadas a Filipinas, donde actuarían los hermanos "Dominguín".

Acabamos de tener una charla con don Antonio Pérez, de San Fernando. Le preguntamos para conocer las causas y escuchar su opinión acerca de los remedios.

—Las causas —nos dice don Antonio Pérez— es la escasez de toros. En el invierno de 1945-1946 se murieron muchas vacas. A mí se me murieron 319. Y en proporción a la extensión de la ganadería, les ocurrió igual a todos los criadores. Han aumentado mucho las corridas. Yo he lidiado

este año 132 toros; en el que viene no podré reunir la mitad.

—¿Qué me dice de los precios?

—El precio de los toros no depende sólo de la escasez, aunque esto ya pudiera ser una razón bastante. Pero lo fundamental es que las cosas del campo han subido un 700 por 100 del precio. Los toros tienen que valer más, naturalmente.

—¿Cuarenta mil duros...?

Don Antonio Pérez vacila unos momentos y dice:

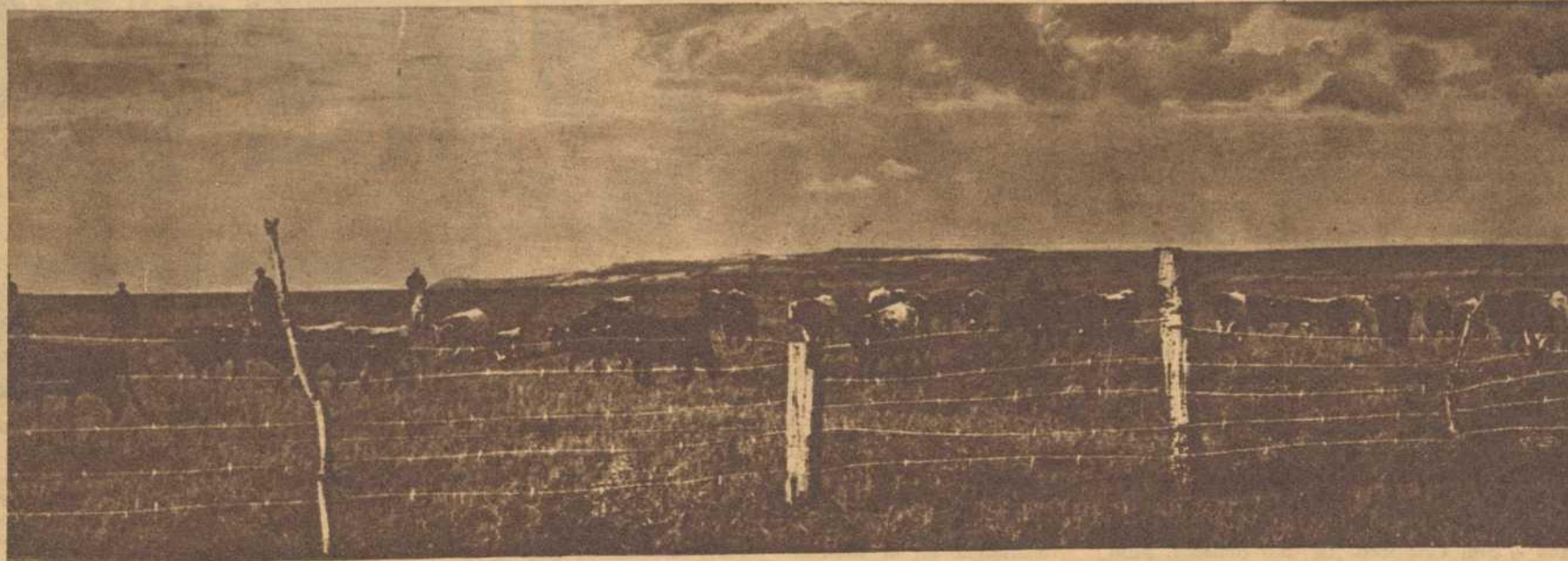
—No. Cuarenta mil duros no es la proporción del 700 por 100 sobre el precio que tenían los toros el año 1936...

—¿Qué remedios estima usted factibles para esta cuestión?

—Yo no veo más que uno: que la Unión de Criadores de Toros de Lidia autorice a lidiar toros de media casta en las Plazas que no sean de primera categoría. De este modo, las corridas de las Plazas de primera podrían ser lidiadas con toros de edad, sin tener que meter uteros como cuatros. Y las Plazas que dan al año una sola corrida podrían seguir celebrándola, cosa que no harán por falta de ganado si aquella prohibición subsiste. Con la agravante peligrosa de que si se unen dichas Plazas, obligadas por la necesidad, soportarán todas ellas el entredicho en que les pondría la Unión, con perjuicio para todos. Me propongo sugerir esta propuesta en la próxima asamblea de la Unión para que, de un modo temporal, no se aplique el entredicho a esas Plazas.

Otras muchas cosas interesantes nos dijo don Antonio Pérez, de San Fernando, archivo viviente de temas taurinos. No son del caso hoy, pues solamente hemos querido dar la voz de alerta ante el peligro que representa para la Fiesta la escasez y el precio de los toros en la próxima temporada.

ALFREDO R. DE ANTIGÜEDAD



PASADO Y PRESENTE DE UNA AFICION

Los diestros que actuaban en la Plaza de Yecla era costumbre que llevasen en la procesión de la mañana las andas de San Cristóbal



Ricardo Martínez, «Yeclano», cuando era novillero en el año 1912

DE hace algún tiempo a esta parte la construcción de nuevas Plazas de Toros y la reconstrucción de algunas que se hallaban medio derruidas han sido noticias frecuentes, en contraste con las que anunciaban la inminente desaparición de otras Plazas, porque a sus propietarios les interesaba más su valor en venta para la construcción de casas, que la renta que percibían al explotarlas o arrendarlas para su explotación como tales Plazas de Toros.

No se nos alcanzan demasiado claramente las razones de cada caso. Sin duda que la bellísima y floreciente ciudad de León ha hecho muy bien en construir su Plaza de Toros. Su capacidad económica y su categoría de gran ciudad lo permiten y justifican con holgura, y no pasará mucho tiempo sin que la cantidad y calidad de los espectáculos que en ella se celebrarán, sin duda, la hagan famosa. Pero no podemos esperar otro tanto de Plazas contruidas en pequeñas ciudades de relativa potencia económica y de reducido número de habitantes, sino pensando en un lejano porvenir, que poco ha de afectar a los constructores de hoy, por lo que se nos antoja un gesto romántico, que no por considerarlo innecesario dejemos de verlo con extraordinaria simpatía. Otra cosa muy distinta puede pensarse de quienes destruyen o proyectan destruir ciertas Plazas, acuciados tan sólo por lo económico, sin la menor preocupación sentimental, histórica, monumental o de cualquier otra índole, y creemos que los Ayuntamientos y Diputaciones correspondientes a las ciudades en que sus Plazas de Toros están amenazadas, deberían tomar las medidas necesarias para evitarlo.

Nuestro amor a la Fiesta, que con el conde de las Navas tenemos por neta y exclusivamente nacional, si no nos ciega hasta el extremo de querer que surja una Plaza de Toros en cada pueblo de España, si nos lleva a desear que no se destruya ninguna de las existentes y a que se reconstruyan aquellas amenazadas de ruina o demanteladas. Entre éstas se encuentra precisamente la de Yecla, mi pueblo natal. Yecla, al máximo norte de la provincia de Murcia, es una gran ciudad, geográficamente hablando, aunque a mí me parece, además, hermosa y buena. Sus treinta mil habitantes pueden garantizar el lleno de su Plaza (6.500 localidades) en las solemnidades clásicas en que antaño se llenaba. Se inauguró el 24 de septiembre de 1889 con una corrida en la que, según Cossio, actuó «Lagartijo». Desde entonces casi todos los años se celebraban, aparte de otros espectáculos menores, un par de corridas de toros: una, el día del Corpus, y otra, en feria, por los días últimos de septiembre. En la del Corpus, al decir del empresario don Cristóbal Martínez Tortosa, fué muchos años costumbre que los diestros que habían de torear por la tarde llevasen en andas a San Cristóbal. En una ocasión, Julio Fabril, único matador, compartió la distinción con

su hermano Francisco y los subalternos, el famoso picador «Badila» y Nicasio Soria. Diestros de gran renombre en las postrimerías del siglo XIX torear en Yecla, sin faltar «Frascuero», de quien existen en la ciudad una nieta, bisnietos y tataranietos.

En este otro siglo que corremos, ya casi por mitad, «Joselito» toreó su primera novillada con picadores y una corrida cuando ya era matador, Isidro Martí Flores, Villalta Antonio Márquez y otros, que no recuerdo en este instante, añadieron prestigio a este alegre ruedo provinciano. Hasta una alternativa se otorgó en él, al diestro «Rodalito». Y hasta un torero dió Yecla a la historia: Ricardo Martínez, «Yeclano», que si no alcanzó la fama, pese a su valor, logró, por su hombría de bien, el afecto y el respeto de sus paisanos. Propietario de un bar y cobrador de un Banco, desahogaba su afición dirigiendo festivales, como uno, en el que tomó parte el que suscribe —para orgullo de la historia de la Plaza—, colocando medio espléndido par de banderillas.

Ignacio Sánchez Mejías quiso un día comprar la Plaza a don Cristóbal Martínez, y hasta ella fué, como puede verse en una de las fotografías que ilustran estas líneas, pero no se llegó a un acuerdo.

Un día, a la cómoda y linda Plaza arribó la nave marxista, y en los treinta y tres meses de su mando, ni un hierro y ni una tabla pudieron salvarse. Ahora el Ayuntamiento, las «fuerzas vivas», el pueblo, quieren reconstruirla, y hacen bien; bastante mejor que quienes destruyen otras mejor conservadas. Recientemente se ha celebrado en ella un festival, después de un tremendo esfuerzo para habilitar a tal fin unas mil quinientas localidades, que los yeclanos absorbieron con avidez, con una avidez precursora de la que mostrarán, sin duda, el día que la Plaza se reinaugure.

A uno le gustaría que esto ocurriese pronto, en la próxima temporada, y que fuese con un gran festejo en el que se hiciera objeto de singular homenaje a don Cristóbal Martínez Tortosa, el viejo empresario, a quien por su actividad y dinamismo el pueblo le apodó «Cohete». Sería bello y justo y proporcionaría al anciano una legítima satisfacción y un beneficio económico que también lo merece. El y el «Yeclano» fueron los pontífices de la afición en el hermoso pueblo murciano, que ahora se afana en reconstruir su Plaza de toros.



Una hermosa corrida de Samuel hermanos en los corrales de la Plaza de toros de Yecla



El diestro «Rodalito» el día que tomó, en Yecla, la alternativa de matador de toros, momentos antes de hacer el paseo



Ignacio Sánchez Mejías, con el empresario don Cristóbal Martínez, al llegar a la Plaza de Yecla (Fotos Ripoll)

que un día inauguró nada menos que «Lagartijo», y en la que tomó la alternativa aquel gran torero que se llamó «Rodalito».

Don Cristóbal Martínez merece este homenaje, y Yecla la gracia de una Plaza alegre, cómoda y hermosa.

JULIO FUERTES



TOROS EN CHILE

LOS COMIENZOS

HA llegado recientemente a mis manos el libro "Juegos y alegrías coloniales en Chile"; su autor, don Eugenio Pereira Salas. Merece conocerse por los aficionados a nuestra Fiesta, pues entre los espectáculos cuya historia traza figura, y en lugar distinguido, el de los toros.

La independencia americana trajo como consecuencia la supresión de las corridas en todas las nuevas Repúblicas, pero en algunas retoñó, y con fuerza, de que son testigos Méjico, o Perú, o Colombia, o Venezuela; pero en otras, y entre ellas Chile, la supresión tuvo tal eficacia, que desarraigó totalmente la celebración de las corridas, ya que no la afición de todos los chilenos. Ello hace que entre las Repúblicas americanas sea Chile de las de menor tradición taurina, o dicho más propiamente, de las de menor fama o nombradía en relación con la Fiesta de toros. Mas la tradición torera existe como en todos los lugares a donde ha llegado nuestra cultura, y Pereira Salas traza un cuadro sumamente interesante de esta tradición.

Claro es que no puede tener la amplitud y opulencia del que de las Fiestas de toros en Méjico, por ejemplo, trazara don Nicolás Rangel en un libro memorable; pero la tradición chilena de toros tiene el suficiente interés para que pueda divulgarse entre los aficionados a estos aspectos históricos del toreo, y ello trato de hacer fundándome en los datos y noticias que nos proporcione el libro mencionado.

Las dificultades para la organización de las primeras corridas en Chile hubieron de ser considerables. En 1546 se introducen los primeros ejemplares de ganado vacuno, veinticinco reses. De este reducido lote habían de salir los toros que se lidiaran, a más de otros lotes que se irían introduciendo. En 1555 se lidian por primera vez en Chile, y en 1575 se hace un primer intento de reglamenta-

ción del espectáculo, que, sin duda, había adquirido ya volumen para interesar a las autoridades. Esta primera etapa de la tradición taurina tropieza con el obstáculo de las prohibiciones pontificias. La primera, de Pío V, es de 1562, y aunque en España no llegó a tener total efectividad, en Santiago de Chile se creyeron las autoridades en el caso de consultar al señor obispo la licitud de autorizar las corridas, y hasta de solicitar su licencia para ello. Debíó haber sobre el caso censuras y resistencias; pero, al fin, salió triunfante el deseo del vecindario, y las corridas siguieron celebrándose.

En 1612, el Cabildo de Santiago concede a Juan de Astorga el monopolio de la carne, pero con la condición de que había de facilitar toros, por dos veces en el año, "para la fiesta de la ciudad". A partir de esta fecha se festejan con fiestas de toros toda clase de acontecimientos felices o conmemoraciones. Entrada de gobernadores, jurás de reyes, nacimientos de príncipes, festividades notorias, son festejados con fiestas de toros, que debieron tener carácter muy parecido a las que se celebraban en España, rebajada la brillantez y el fausto, pero conservado el carácter y vivas las costumbres.

Sabemos que en el siglo XVII comparecen en la Plaza de Santiago de Chile, para rejonear toros, caballeros de la mayor distinción, nobles que gustaban de lucir su destreza en la equitación y en la noble esgrima del rejoneo. Sin duda, el pueblo tomaría parte en el regocijo como algo más que espectador, pero aun no aparece el tipo del lidiador profesional. La afición se extiende rápidamente por todo el país. En La Serena, en Concep-

ción, se celebran brillantes fiestas de toros en los finales del siglo, y, como en Santiago, son caballeros ilustres los encargados de dar realce a la Fiesta.

Tales son los comienzos de la afición taurina en Chile, y tal el carácter de las fiestas de toros en los siglos XVI y XVII. Nada añaden de nuevo a las características de la evolución de la Fiesta, lo mismo en

los demás países americanos que en España, cuyas maneras taurinas se imitaban al pie de la letra. Sin duda, los emigrantes más recientes darían con sus noticias la pauta de la organización y carácter de las fiestas de toros metropolitanas; y puntualmente se seguían tales instrucciones, hasta el extremo de poder servir estas noticias, suprimidas circunstancias de lugar y nombres de personas, como esquema o resumen del carácter de las fiestas de toros en la Península. Como en ésta, pronto ha de sobrevenir la decadencia del toreo caballeresco y la preponderancia del profesional.

Tan sólo un tipo de corridas, las que entre nosotros se llamaban votivas, por corresponder su celebración a un ofrecimiento o voto hecho a algún santo o advocación en tiempo de calamidades, o para prevenirlas, no parecen tener representación en Chile. Ellas motivaron en España ruidosas protestas de eclesiásticos y letrados, por su incongruencia con la piedad que tales votos debían implicar. Pero estas polémicas han de suscitarse en Chile en el siglo XVIII cuando traten de utilizarse los rendimientos de las fiestas taurinas para fines piadosos o caritativos. Dejo para otro artículo la relación de sucesos de este tipo, así como el continuar el relato de la evolución de la Fiesta hasta su total y definitiva supresión.

JOSE M. DE COSSIO
(De la Real Academia Española)

CARACTER popular tuvo la celebración del matrimonio contraído recientemente por el matador de toros Antonio Bienvenida.

En las calles que circundan el magnífico templo parroquial de la Concepción, y en la hora vespertina en que la ceremonia religiosa se celebró congregáronse centenares de personas, satisfaciendo su curiosidad y vitoreando a los jóvenes esposos.

Tuvo el buen gusto el novio de vestir el torerísimo traje corto, con bordada camisa de bullones, y a tono con él púsose la desposada, presentándose tocada con la clásica mantilla de blonda.

Costumbre es ésta que parecía hallarse perdida, y todo ello, el atuendo de los novios y el entusiasmo popular, nos hizo recordar otras épocas en las que los toreros, en tan señalado momento, no se avergonzaban de su profesión, haciendo ostentación de ella.

Del Madrid desaparecido, estas bodas constituían una nota en extremo pintoresca.

Nosotros no olvidamos, entre otras, la de los diestros madrileños Antonio Boto, «Regaterín», y Tomás Alarcón, «Mazzantinito», y menos aún la de los padres del contrayente a que nos venimos refiriendo, el señor Manuel Bienvenida y doña Carmen Jiménez, quienes, sin haber visto la luz primera en los madriles, a sus usos y costumbres, en tal respecto, se sometieron; matrimonios que con grato placer recordamos los viejos aficionados,

Salvador Sánchez, «Frascuero», en la época de su casamiento



BODAS de TOREROS

LA LUNA de MIEL de «FRASCUELO»

Una vieja estampa madrileña

y que, respectivamente, inundaron de júbilo y alegría durante unas horas a la gente del pueblo, que, como dijo el ilustre sainetero, también tiene su corazoncito.

Pero el enlace matrimonial de esta naturaleza celebrado en la Villa del Oso y el Matroño que mayor importancia tuvo, por el derroche de buen humor en él registrado, fué el del famoso diestro Salvador Sánchez, «Frascuero», que se celebró durante el pasado siglo, vieja estampa que ahora ofrecemos a nuestros lectores, aprovechando la oportunidad que nos brinda el momento.

Corría el año 1868, uno de los más turbulentos de la Historia de España.

El destronamiento de Isabel II y los sucesos políticos con tal motivo desarrollados tenían a los madrileños en constante zozobra.

La boda de «Frascuero», que ya gozaba entonces de una enorme popularidad, fué motivo para que momentáneamente se olvidasen tan críticos instantes.

Contaba Salvador veinticinco años y no se había cumplido el primero de su alternativa, que le había concedido «Curro-Cúchares» el 27 de octubre en la Plaza entonces existente en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá.

Venía el torero sosteniendo relaciones amorosas con una bella y joven señorita de diecinueve años, llamada Manolita, hija de un excelente aficionado, don Manuel Alvarez Paredes, de honorable conducta y frascuelista por los cuatro costados.

Tuvo lugar la ceremonia del enlace, que había despertado una viva curiosidad en todas las clases sociales, a las ocho de la mañana del sábado 1 de agosto del susodicho año revolucionario, en la iglesia parroquial de San Luis, situada en la calle de la Montera —como se sabe, hace poco desaparecida—, siendo padrinos los hermanos de la novia don Santiago y doña Encarnación.

Hallábase el interior del templo magníficamente adornado, siendo materialmente imposible dentro de él dar un paso por el enorme gentío que allí se congregó.

Vestían la novia y su madre ricos trajes de seda con encajes negros y ostentaban, principalmente la primera, tocada con mantilla, valiosos aderezos de brillantes.

El novio, con traje corto, faja de seda y sombrero calañés, lucía igualmente alhajas de gran valor.

Al salir los novios de la iglesia fueron vitoreados por los cientos de curiosos que, estacionados en la calle, paralizaron el tránsito de coches y peatones, y la comitiva, a pie, se dirigió, pasando por la Puerta del Sol, a la calle de Alcalá, continuando por ésta hasta el Café Suizo, que se hallaba en el mismo sitio que actualmente ocupa el Banco de Bilbao, siendo aclamados los nuevos esposos durante el trayecto, mientras el novio no cesaba de repartir limosnas a cuantos necesitados le salían al paso.

Desde el café, célebre en los anales de la vida matritense, y donde se hizo un derroche de chocolate, bizcochos, moka y medias tostadas de aquellas que pasaron a la Historia y que aun no hemos recuperado, se trasladaron los nuevos cónyuges, seguidos de una improvisada banda de música, al domicilio del padre de la novia, donde se cambiaron de ropa.

A las once y media la mayoría de los invitados reuniéronse en la calle de Tetuán, y en cinco grandes omnibus tirados con mulas enjaezadas a la jerezana trasladáronse al Vivero de la Villa, inmediato al puente de los Franceses, donde, en carruajes particulares, ya se habían presentado más convidados.

A las dos de la tarde se sirvió una espléndida comida a cerca de trescientos comensales, colocados previamente en hileras de mesas situadas en las frondosas alamedas de aquel paraje.

La comida fué servida con el gusto y la magnificencia que acostumbraba máster Hernán, dueño de la Fonda Suiza, en aquellos tiempos establecida en la calle del Caballero de Gracia.

Reinó durante la comida la mayor armonía.

Hallábanse entre los concurrentes damas de la aristocracia, políticos, literatos y caballeros de buena posición conocidísimos en Madrid; el empresario de la Plaza de Toros, don Joaquín Verdier, y los diestros «Curro-Cúchares», Cayetano Sanz, Angel López, «Regatero» —vestido éste como «Frascuero»—, con todos los individuos de sus cuadrillas.

¿Fué tranquila la luna de miel de los recién casados?

Sí, sí. Al domingo siguiente, día 9, Salvador, el prototipo de la vergüenza taurina, reanudó su brillante temporada, presentándose ante el público de Cartagena.

DON JUSTO

Angel López, «Regatero», que asistió a la boda de «Frascuero» vestido de igual manera que el novio



* EL PLANETA DE LOS TOROS *

¡VAYA MESECITO!

EL mes de octubre de 1913 fué todo un señor mes, de los más históricos que se conocen dentro de los anales taurinos. En el mes de octubre de 1913 se termina una época del toreo y se consolida una recién nacida. Se van "Bombita" y "Machaquito". Juan Belmonte toma la alternativa. Comienza la época de "Joselito" y Belmonte.

¡Qué días aquéllos! ¡No ganábamos para sustos! El 16, la alternativa de Juan, una batalla. El 19, la despedida de "Bombita", una apoteosis. El 21 se corta la coleta "Machaquito", una bomba. En las tertulias todo el mundo estaba loco. Los acontecimientos se precipitaban, y faltaban horas para hablar de ellos. Entonces había muchos cafés en Madrid, y una mesa sí y otra no estaban ocupadas por una tertulia. Entonces, en las tertulias, daba gusto. No se hablaba más que de mujeres, de política y de toros. Pero durante aquellos meses de octubre no se habló más que de toros. Las noches que, a fuerza de fuerzas... y de



Rafael González, «Machaquito»

mentiras, conseguía que mis padres me dejaran salir después de cenar —"¡Que a las doce estés aquí, y cuidado con retrasarte!", eran las últimas palabras paternales—, me iba, corre que te corre, al café Fornos, a una tertulia de estudiantillos imberbes como yo, y que se colocaba estratégicamente junto a una que presidía el famoso periodista Alejandro Pérez Lugin, que firmaba sus revistas taurinas con el seudónimo de "Don Pío". La noche del martes 21 de aquel octubre, no hago más que sentarme, y todos los amigos se precipitan a darme la noticia:

—¡Esta tarde se ha cortado la coleta "Machaquito"!

—¡Pero, bueno! Pero ¿cómo?

—¡Callarse, que ha llegado a la mesa de

"Don Pío" uno que está contando la escena. Y todos aplicamos el oído. He aquí, palabra más, palabra menos, lo que narró:

—Esta tarde, después de almorzar, estaban tomando café en el "hall" del Palace "Machaquito" con su mujer y con Clemente Peláez. Y "Machaquito" le dijo a Peláez:

—Ayer he ultimado mi contrato para Lima. Lo firmo mañana o pasado.

—Pero ¿te vas a ir otra vez a América? Rafael, ¿no son ya muchos viajes y mucho jaleo?—le dijo Peláez.

"Machaquito" se quedó pensativo. Estuvo un ratito sin contestar nada. Miró a su mujer. Miró a su amigo, y de pronto exclamó:

—¿Queréis que me corte ahora mismo la coleta? Rápidos, los dos contestaron sin ponerse de acuerdo:

—¡Ojalá!

"Machaquito" quedó de nuevo callado. Bebió un sorbo de café. Se pasó la mano por la cara. Cerró los ojos. Bebió más café, y levantándose con un impulso nervioso y decidido, dijo:

—¡Vamos arriba!

Y los tres subieron a la habitación, que, como dato para la Historia, os diré que era la número 184. Entraron. "Machaquito" echó el pestillo a la puerta. Y cogiendo unas tijeras le ordenó a Clemente Peláez:

—¡Corta de prisa!

Peláez no se lo hizo repetir, y a los pocos segundos "Machaquito" ya no era torero. Su mujer le abrazó llorando de emoción y de alegría. Al poco, "Machaquito" y su mujer tomaron un coche y se fueron a casa de su padrino de boda, don José Hurtado de Mendoza, a comunicarle a éste y a don Benito Pérez Galdós, que con él vive, la noticia. Y que todo esto que os he dicho es verdad, no dudarlo, porque me lo ha contado el propio Clemente Peláez.

¿Por qué esta retirada inesperada de "Machaquito"? nos preguntamos todos aquella noche y las siguientes. Y había comentarios para todos los gustos. Pensándolo desapasionadamente, "Machaquito" hizo bien. Retirado "Bombita", en auge irresistible "Joselito" y Belmonte, "Machaquito" era un superviviente de algo que había caducado dos días antes en el ruedo de la Plaza de Madrid con la solemne, triunfal y conmovedora despedida de su compañero, de su rival. Aquella tarde murió una época del toreo que era la suya. ¿A qué prolongar una agonía inútil y que quizá pudiera ser peligrosa para su prestigio? Y se cortó la coleta.

Que la alternativa de Belmonte fuera accidentada y de poco lucimiento para el gran torero, no quería decir nada. Con Belmonte podía luchar "Joselito", pero no "Machaquito", torero corto, gran matador, valeroso y pundonoroso, pero carente de arte, sin dominio sobre los toros. Hizo bien en cortarse la coleta. Se abría otra época. ¿La edad de oro del toreo? A mí estos remoqueos tan rimbombantes me hacen gracia, pero de ahí no pasan. Otra, simplemente. Desde luego, infinitamente superior a la que desaparecía.

Benito Pérez Galdós

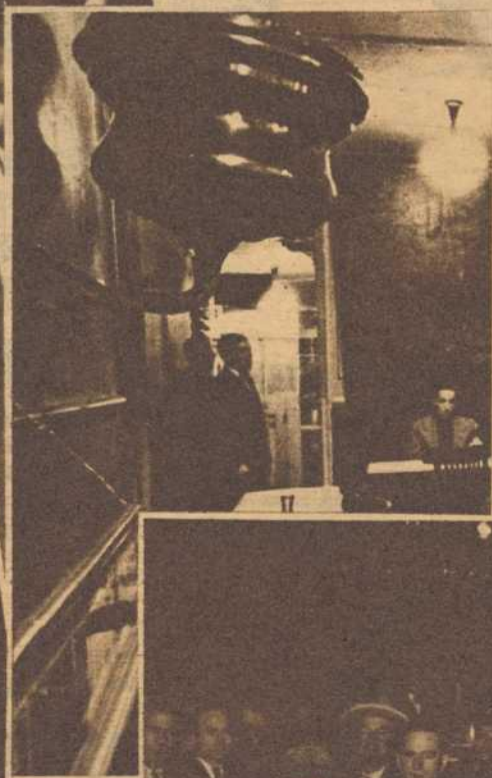
Juan Belmonte prepara su primer viaje a Méjico. "Joselito" se va a los campos sevillanos a séguir tirando vaquillas, a derribar becerros. Rafael "el Gallo" y Vicente Pastor quedan para unir las dos épocas.

Pasa octubre. Llegan los primeros fríos. Serénanse los ánimos en las tertulias, que el mesecito fué de prueba; pero sobra tela cortada en firme para pasar el invierno, sin dejar en paz a la lengua de los comentaristas.

A. DIAZ-CARABATE



Alejandro Pérez Lugin (Don Pío)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



El artículo 52 del nuevo Reglamento taurino aprobado en Méjico niega a los matadores de toros el derecho a la profesión a reintegrarse

una vez realizada su despedida o anunciada su retirada como tal matador de toros. El día que por cualquier causa pretendan volver a los ruedos ha de ser sujetándose a un apartado del mismo artículo en el que se establece que «el afectado toree un mínimo de tres novilladas en la Plaza de mayor categoría del distrito federal, computándose su nueva antigüedad de novillero desde la fecha en que toree su primera novillada en calidad de tal».

Ignoro las reacciones o comentarios que la referida disposición podrá suscitar en los medios taurinos y menos aún sospechar las de mis propios colegas; pero no he de intentar conocerlas siquiera sin antes haber proclamado, bajo mi absoluta responsabilidad, que me parece innecesaria, injusta e ineficaz. Sólo dictada con muy concreta y definida intención contra uno o dos afamados matadores podría explicarse como una necesidad sentida, no por el público, que esto sería respetable y absolutamente justo, sino por unos cuantos diestros que en la reaparición de aquéllos ven un peligro evidente para sostener sus precarios carteles.

De cualquiera otra profesión puede el hombre apartarse por la necesidad o conveniencia que

sean y volver sin tener que acreditar nuevamente su capacidad. ¿Ha visto alguien que un médico, un abogado, un profesor o un arquitecto, que al volver al ejercicio de su profesión, circunstancialmente abandonada, tenga que empezar de nuevo por el Bachillerato? Pues si la alternativa que se otorga a un novillero implica la concesión de un título para actuar como matador de toros por haber adquirido los necesarios méritos, no se ven razón ni fundamento técnicos para que la voluntaria retirada del diestro implique la pérdida de aquel título.

La fatiga, el disfrute plácido de la vida sin las inquietudes ni sobresaltos que la arriesgada profesión lleva consigo, e incluso una decisión de buena fe tomada con carácter irrevocable, pueden inducir a un diestro a retirarse temporal o definitivamente, y ello no puede —no debe— ser obstáculo para su vuelta cuando el reposo el agotamiento económico o simplemente el deseo, se lo aconsejen.

¿Es que a un Juan Belmonte, o a un «Gallo», o a un Domingo Ortega se les hubiera podido negar su derecho a actuar como matadores de toros en las distintas ocasiones que volvieron a los ruedos después de retirados? ¿Es que no provocaría la risa de los propios públicos el que un Luis Miguel o un Pepe Luis tuviesen que acreditarse como novilleros y recibir de nuevo la alternativa en el caso de que un año se retirasen y quisieran volver al siguiente?

Se podrá argumentar con la falta de seriedad de tales retiradas, cosa tan fácil como pueril; pero es menos serio todavía que lo que se otorgó como reconocimiento a una labor se niegue después, máxime si como, en efecto, ocurre el torero que se reincorpora a su profesión ha de acreditar cada

tarde, que sigue, por lo menos, con los mismos méritos que tenía cuando la abandonó.

Además, y acaso en esto está el secreto de la medida adoptada por los mejicanos, ¿qué se hubiera adelantado con inferir a «Chicuelo», por ejemplo, la humillación de negarle su legítima capacidad de matador de toros? ¿O es que se ha perdido algo, acaso, porque haya vuelto al lugar que por su antigüedad le correspondía? En cambio, si el diestro que vuelve es un Arruza o un Silverio Pérez, como se teme en Méjico, ¿qué más da, a efectos económicos y espectaculares, que son los interesantes, que vuelvan de novilleros? Ellos cobrarían a tenor de su verdadera categoría y el público los esperaría, sin duda, con mucha mayor expectación. Entre una novillada en la Plaza México, con Arruza o con Silverio, y una corrida de toros en El Toreo, con los mejores diestros de que en la actualidad disponen allí, los mejicanos se irían a aquella aun pagando mucho más caros sus boletos.

La posible especulación que acaso haya servido de pretexto para determinar la medida, lejos de disminuir aumentará considerablemente con la pantomima de las tres novilladas y la nueva alternativa, que cuando la figura interese de verdad habrán de convertirse en cuatro acontecimientos de singular importancia económica-aurina, y cuando no interesa, nada importa la medida.

RADIO-LUGO
RADIO-GIJON
RADIO-ASTURIAS
RADIO-PONTEVEDRA
RADIO-CORUÑA
RADIO-LEON
RADIO-VIGO

MADRID-RADIO-SEU
RADIO-SALAMANCA
RADIO-LISBOA-RENASCENCA
RADIO-OPORTO-RENASCENCA
RADIO-CORDOBA
RADIO-TOLEDO
RADIO-ALCOY

RADIO-CADIZ
RADIO-LINARES
RADIO-ALMERIA
RADIO-LEVANTE-ALICANTE
RADIO-AFRICA-TANGER
RADIO-MALAGA
RADIO-MELILLA

MUSICA CLASICA
MUSICA MODERNA...

...y actuación de los artistas más famosos a través de esta amplia red de Emisoras, proporcionan solaz esparcimiento y la máxima difusión de la publicidad que les confían todos los anunciantes.

CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TELEFONO 26-60-02

Y A TODAS LAS AGENCIAS DE

PARA ser un buen criador de cualquier clase de ganado, no sólo se precisa sentir mucho cariño y entusiasmo por los animales que han de ser objeto de la explotación, sino gran conocimiento del campo, del ambiente donde aquéllos han de nacer y desarrollarse, así como también sobre los más modernos métodos de alimentación, reproducción, selección, etc.

Uno de los más entusiastas y competentes ganaderos de antaño que, merced a su ilimitada afición y reconocida capacidad, consiguió colocarse en breve tiempo a la cabeza de los mejores criadores de toros bravos, fué el excelentísimo señor don Florentino Sotomayor Moreno.

Persona de vasta cultura, doctor en Derecho, diputado a Cortes en varias legislaturas y senador del reino, el ilustre cordobés sintió verdadera pasión por la tierra y los ganados.

Gran labrador y olivareño, hasta el punto de cultivar cinco cortijos propios y dos arrendados en la campiña de Córdoba y más de 90.000 olivos en los términos de Bujalance, Aguilar de la Frontera, Castro del Río, Lopera y Córdoba, su afición favorita fué, sin embargo, la ganadería en todos sus aspectos. Y así, la yeguada de raza española, con más de cien yeguas de cría, que hubo de heredar de su padre, don Eduardo, la aumentó en 1905 con toda la del marqués de los Castellones, de

sangre angloárabe; de vacuno manso heredó igualmente y mejoró mucho una vacada, casi toda retinta, de más de quinientas hembras; de ovejas tuvo varios rebaños, efectuando inteligentes cruces de las campionesas con las Romney-March, de los que obtuvo productos notabilísimos de gran tamaño y extraordinario vellón; en cerdos explotó la raza negra lampiña en gran escala, alcanzando muchos de más de veinte arrobas; de ganado asnal mantuvo también una magnífica ganadería de burras, y en gallinas cultivó distintas razas, seleccionadísimas, distribuidas por las numerosas fincas de que era propietario.

¿Qué de particular tenía, pues, que hombre tan alegre y ameno, tan comunicativo y llano, tan docto, tan entendido, se llevase en las Exposiciones de la región y en las nacionales los mejores premios y el campeonato en yeguas, vacas mansas, ovejas, cerdos y burras?

Don Florentino Sotomayor unió a su privilegiada inteligencia un rumbo y un señorío especiales. Fué, en todo y sobre todo, un ganadero señor.

Enamorado de la fiesta taurina, le faltaba, no obstante, para completar su historial ganadero, ser criador de reses bravas. Y como, afortunadamente, le sobraban medios económicos, feraces terrenos y entusiasmo, proyec-



El excelentísimo criador de reses bravas cordobés don Florentino Sotomayor (Reproducción Vera)

DON FLORENTINO SOTOMAYOR

tó la fundación de una ganadería, que a los pocos años alcanzó justo renombre.

En 1911 puso don Florentino los primeros cimientos con diez vacas escogidas de don Fernando Parladé, aumentadas en junio del siguiente año con otras ciento cincuenta hembras —cincuenta con rastra—, quince uteros y quince erales de don Eduardo Miura. Ganado que pasó a la finca Cuevas Altas, en término de Córdoba, haciéndose cargo del mismo el nuevo conocedor, que aun continúa en la casa, José Baena, «el Rubio».

Una vez reunidas las reses, ordenó don Florentino la retienta a fondo de las hembras, operación dirigida por él mismo y por «Guerrita». Con excesiva escrupulosidad se llevó a efecto dicha faena, en la que intervinieron como tentadores los varillargueros «Mazzantini» y «Sevillanito», y a pie, don Antonio Cañero, «Machaquito» y «Cantimplas», aprobándose solamente las diez vacas de Parladé y sesenta de las de Miura.

Y con estas seleccionadas madres y los sementales «Lagarto», «Guineo» e «Inspector», de Miura, empezó la vacada a producir especializados animales que, presentados además estupendamente por su criador —una corrida en Córdoba salió a un promedio de 370 kilos en canal y mató dieciséis caballos—, eran mirados con cierto recelo por los tore-

ros. Pensó entonces don Florentino cruzar las vacas con otra sangre que diera menos nervio,

más bravura y mejor temple en la arrancada, adquiriendo el toro «Superior», de Parladé, cuya liga cambió por completo las condiciones de las reses y hasta el trapío, el pelo y la cornamenta. Continuó con la simiente Parladé, echando en 1917 a las hembras otro macho de la marquesa de Tamarón, llamado «Macarrón», colorado, ojo de perdiz, consiguiendo cada vez resultados más satisfactorios.

Convencido el esmerado ganadero de la bravura y buen estilo de los animales, decidió a presentarlos por vez primera en Madrid. Y a tal efecto, lo verificó en novillada el 25 de julio de 1920 —poco tiempo después de la muerte de «Joselito», diestro que tanto interés tenía por esta cruce—, en cuya corrida, gorda, brava y poderosa, estoqueada por Zarco, Sánchez Torres y Uriarte, se lidió en segundo lugar el novillo «Escandaloso», número 106, al que se le dió la vuelta al ruedo.

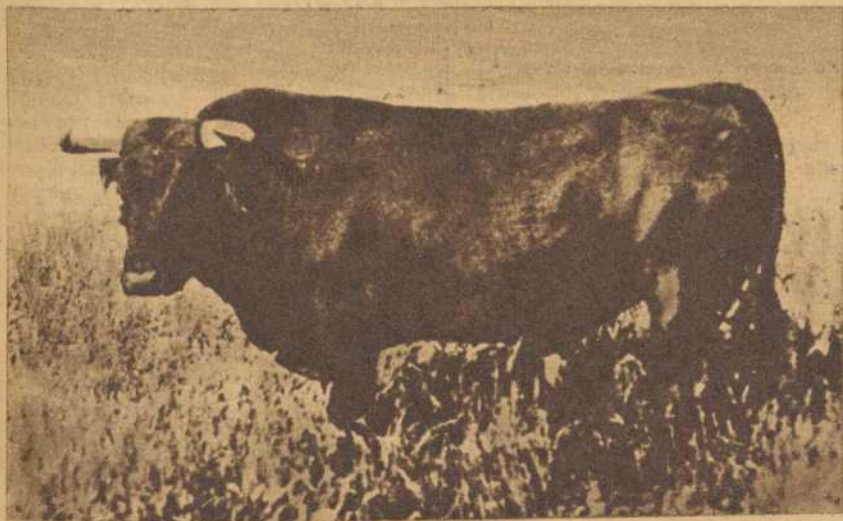
Con indiscutible éxito vinieron jugándose estos bichos por todos los ruedos importantes, sin que en poder del señor Sotomayor ocasionase más sensible desgracia que la del infortunado Mariano Montes, el 13 de junio de 1926, en Vista Alegre (Carabanchel), por el toro «Gallego», buen mozo, núm. 99, negro.

En febrero de 1931 cambió don Florentino su ganadería a don Fermín Martín Alonso, de Alameda de la Sagra (Toledo), por la que éste tenía procedente de Arauz Hermanos. Pero antes de hacer el cambio, escogió el señor Sotomayor las cincuenta vacas de mejor nota y el novillo «Alondrito», que no entraron en el trato, a las que unió el toro «Pegajoso», comprado a Gamero Cívico, también oriundo de Parladé.

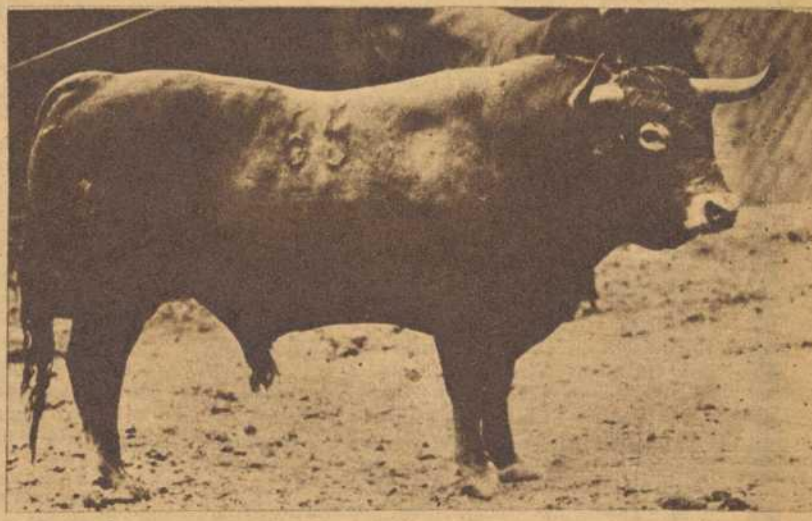
Marcha bien encarrilada la corta pero selecta vacada, cuando en abril de 1934 falleció el concienzudo ganadero don Florentino Sotomayor, sin haber podido ver los frutos de aquella. Pasaron después las reses, por herencia, a su hijo y actual propietario, don Eduardo Sotomayor Criado, que sólo tuvo ocasión para lidiar dos bravas corridas el año 1936, pues al poco tiempo estalló la guerra, y al caer en zona roja el terreno donde se encontraban los toros, los novillos y las vacas paridas, fueron todas estas reses sacrificadas, salvándose sesenta y tres entre vacas horras, novillas y el semental «Pegajoso», por hallarse en otra finca, a cinco kilómetros de Córdoba.

Reorganizada nuevamente la torada por don Eduardo Sotomayor —tan escrupuloso y entendido criador como don Florentino—, cuenta hoy día con doscientas sesenta y cuatro cabezas, en las que impera en un noventa y cinco por ciento la pura y brava sangre de Vistahermosa.

AREVA

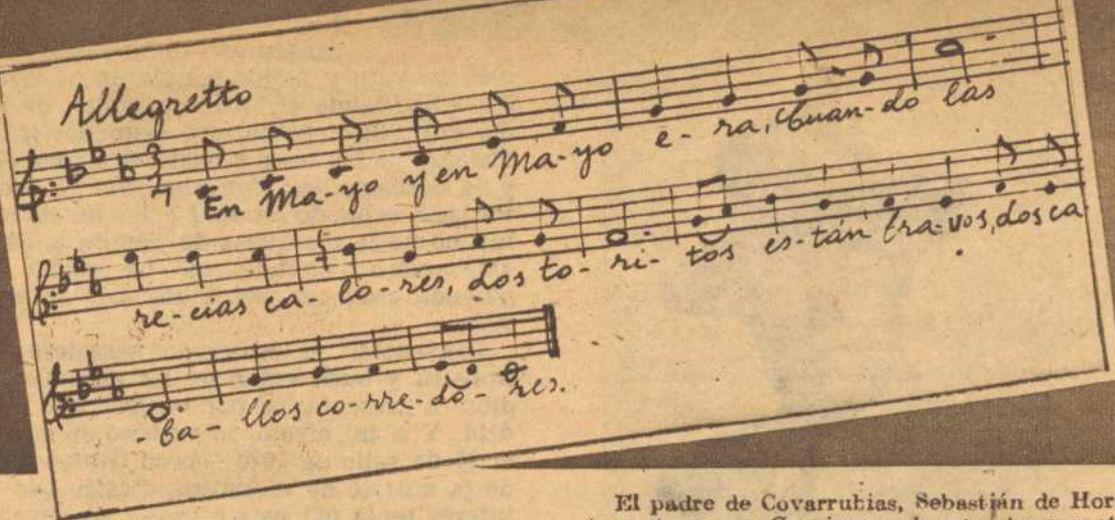


«Lebrijano», bravísimo toro de Sotomayor, procedente de la cruce Parladé, jugado en San Sebastián, en la corrida de la Prensa, el 25 de julio de 1925 (Reproducción Vera)



Otro notable ejemplar, colorado y ojo de perdiz, de don Florentino Sotomayor

Torerismo rural
VAQUERAS



NTERRIN damos los últimos toques al *Cancionero taurino* (popular y profesional), otra que constará de unos 800 documentos de la tradición española, portuguesa, francesa y pueblos hispanoamericanos, y a requerimiento de numerosos aficionados a estas manifestaciones folklóricas —nuevas en su aspecto monográfico—, nos proponemos dar a conocer algunas de ellas, correspondiendo al deseo de muchos y agradeciendo al señor director de EL RUEDO la amable acogida que ha dispensado a las presentes cuartillas.

Comenzaremos por el *Torerismo rural*, toreo de aficionados, expresión donde radica lo genuinamente folklórico. Conservado a través de la tradición, su uso tiene pervivencia de siglos.

En los Cancioneros de las centurias XVI y XVII vemos ya muchos ejemplos, trasunto de épocas anteriores, por tratarse de cantares del pueblo. Y si bien es notorio que al pie de las composiciones (formativas de las aludidas colecciones) figuran nombres de poetas cultos, se consideran muchas de ellas poesías populares, bien por ellos recopiladas, bien porque fueron objeto de glosa.

Lástima que su música se haya perdido, con excepción de la que ha transcurrido por tradición oral, mas sin visos de localización, no ya por las continuas transformaciones ulteriores, sino porque la música originaria se haya aplicado a otros textos poéticos. Según expresa Julio Cejador en *La verdadera poesía castellana*, perdióse la que pudiera pertenecer a los cantares que correspondían a las obras dramáticas de los siglos VI, XVI y XVII y la de los *Cancioneros de Erora*, de Horozco, Herberay, *Flor de enamorados*, etc.

El tema que hoy vamos a tratar —aunque en parte esté algo alejado de la tauromaquia— corresponde al de «el toro en el campo», y, más propiamente, al de «Vaquerías», donde veremos escenas bucólicas relacionadas con el astado que transcurre por el campo; la solicitud por la cría del incipiente ganado cornúpeta; amores de vaqueros con alusiones irónicas a las montaraces vaqueras...

Por cuidar en un principio el orden de las piezas según su número de versos, principiamos por la obra de Juan de Valverde Arrieta, *Despertador que trata de la gran fertilidad...* (Madrid, 1581), que guarda algunos asuntos vaqueriles:

¿Dónde irán tus vacas, niña,
dónde irán tus vacas, he?

Las vacas de la virgo
no quieren beber en el río,
sino en bacin de oro fino.

Danza de las vacas

Guárdame mis vacas,
Carillejo, por tu fe;
guárdame mis vacas,
que yo te abrazaré.

Consta también en Pisador, Salinas y Francisco de Ocaña, siendo también citada por Gallardo (*Ensayo...*, vols. III y IV), y estudiada por Cotarelo y Mori (*Entremeses...*) y Menéndez Pidal (*La primitiva poesía...*).

Aurelio Capmany, en *El baile y la danza* («Folklore y costumbres de España», t. II), al citar unos versos análogos de Covarrubias (*Tesoro...*, 1611), dice, refiriéndose al artículo «Vacas», de este último autor:

«Cierta sonada entre músicos, que sobre ello han hecho grandes diferencias de contrapunto y pasos forzados. Dijose así por empezar el Villancico con estas palabras:

Guárdame las vacas, — Carillo, por tu fe.»

El padre de Covarrubias, Sebastián de Horozco, trae otra en su *Cancionero*, de estrófo parentesco:

Guárdame las vacas,
Carillo, y besarte he:
bésame tú a mí,
que yo te las guardaré.

También la recogió, con escasísimas variantes, Cristóbal de Castillejo, del siglo XVI.

El nombre de Carillo, diminutivo cariñoso que toma visos de personaje pastoril, figura en época anterior. Véase en Diego Hurtado de Mendoza. 1500-1575 (Rivadeneira, vol. XXXII):

—Carillo, ¿quieres bien a Juana?
—Como a mi vida y a mi alma.

El nombre de Juana va unido en muchos casos a la lírica amatoriopastoril. Dice así una versión salmantina:

Las vacas de Juana
van la vega arriba, —velo h—,
va el vaquero, vaquero,
que las guarda y silba.

Esta cuarteta parece tener antecedentes en la poesía medieval. Veamos una canción tipo, de autor anónimo, recogida por Juan Álvarez Gato y publicada por Dámaso Alonso (*Poesía de la Edad Media...* Buenos Aires, 1942):

Rodrigo Martínez
a los ansares, ¡ahé!
Pensando que eran vacas
silbábales: ¡He!

Completa el ciclo amoroso casándose Juana con un vaquero. Así lo expresa un ejemplo abulense que recogió Kurt Schindler:

Ya tenemos a la Juana
casada con un vaquero,
teniendo tantos colchones
y está durmiendo en el suelo.

Estríbillo:

Los toreros dicen:
—Vaya una vaquera
en honda de plata,
la tralla de seda. ¡Y olé!

Por la similitud del estríbillo pudiera aludir a la misma vaquera lo que sigue, del mismo autor:

Por las calles de Madrid
se pasea una vaquera
con pañuelo de Manila,
ya lo sabe España entera.

Estríbillo:

Dicen los toreros:
—Vaya una vaquera
con pañuelo de Manila,
la tralla de seda.

El uso que de Juana se ha hecho en la poesía popular queda patentizado en esta copla del mismo folklorista:

La Juana escribe cartas
y a su tío, que es alcalde,
pidiéndole por favor
que no la saquen cantares.

Siguiendo otros temas cuyos conceptos conservan algún contacto con ejemplos anteriores, apreciemos este de la provincia pacense:

—¿De quién son las vacas—que van por el río?
—Son de usted, señora,—y el cuidado es mío.—Y aunque coman, coman—y aunque beban, beban—y aunque venga el guarda—preso no nos llevan.—La vaca «Romera»—así es la delantera,—y en su lado izquierdo—su letrado lleva.»

Sobre los cuatro últimos versos conocemos una variante de la provincia de Cáceres.

Exaltando la valía del vaquero, he aquí uno de Salamanca:

Nadie como mi vaquero
el ganado al monte lleva,
ni hay honda como la suya
con el restallo de seda.

Sobre la cría del ganado, veamos dos de: Cuacos (Cáceres):

El torillo era bardino
y tenía siete años,
y la leche que mamó
se la di yo por mis manos.

Salamanca:

Coge al toro más valiente
y llévalo a la corrida,
que quiero que vea el pueblo
los toros que tú me crías.

A propósito de la bravura del toro, no debemos dejar de consignar una versión toledana, conocida mucho antes en el cancionero asturiano:

María, si vas al prado,
cierra bien la portillera,
que hay un torito muy bravo
y quíe entrar en tu pradera.

Este último puede encerrar el temor de su acometida o bien acusar un asunto genésico como el que sigue (respetemos su antigua ortografía):

«Yo soi Briseldo el humilde—que al nobillo y a la vaca li-ré de (l) rribaldo toro—que amor forçado buscaba.»

(Fragmento de un romance atribuido a Liñán de Riaza, siglo XVI. *Revue Hispanique*, 1933, t. 81.)

No por divulgada podemos dejar de apuntar un fragmento de la siguiente composición paralelística taurina que fué publicada en uno de los *Romancerillos* de la «Biblioteca Amrosiana», y más tarde en el *Romancero general*, parte segunda. Según el texto, se cantaba con guitarras, comenzando: «Un lencero portugués...»

Zagaleja del ojo rasgado,
vente a mí, que no soy toro bravo...
Dejaré que me tomes el cuerno
y me lleves, si quieres, al prado:
vente a mí, que no soy toro bravo.

Traslúcese el carácter metafórico, es decir, el toro como símbolo del hombre.

Este género de poesía (también con referencia al toro en el campo) está muy difundido en el folklore argentino, según hemos visto por diversos Cancioneros que ha publicado Juan Alfonso Carrizo.

De matiz épico-narrativo es ya satido el romance de Lucas Barroso. Con métrica irregular, principalmente en los segundos hemistiquios, lo conocemos por la *Revista de Extremadura*, t. V, cuad. VIII (Cáceres, 1903). Corresponde a la sierra de Gata.

«Ya viene Lucas Barroso,—vaquero de gilaría;—Trae las vacas cansadas—y un poco rendidas—De pelear con el Moro—tres veces al día.—Una vez por la mañana—y otra vez al medio día,—Y otra vez por la tarde,—cuando el sol se tresponta.—Echa las vacas, vaquero,—esas cañadas arriba,—Que si hacen algún daño—mi amo lo pagaría—Con el mejor becerrillo—que tiene la vaquería,—Hijo del toro «Pintado»—y la vaca «Gilaría».—Tan ligero lo pintó,—que volaba en las corrias.»

En América sólo ha adquirido difusión en Chile. Vicuña Cifuentes (*Romances populares y vulgares*) recopiló varios con bastantes lagunas en el texto poético.

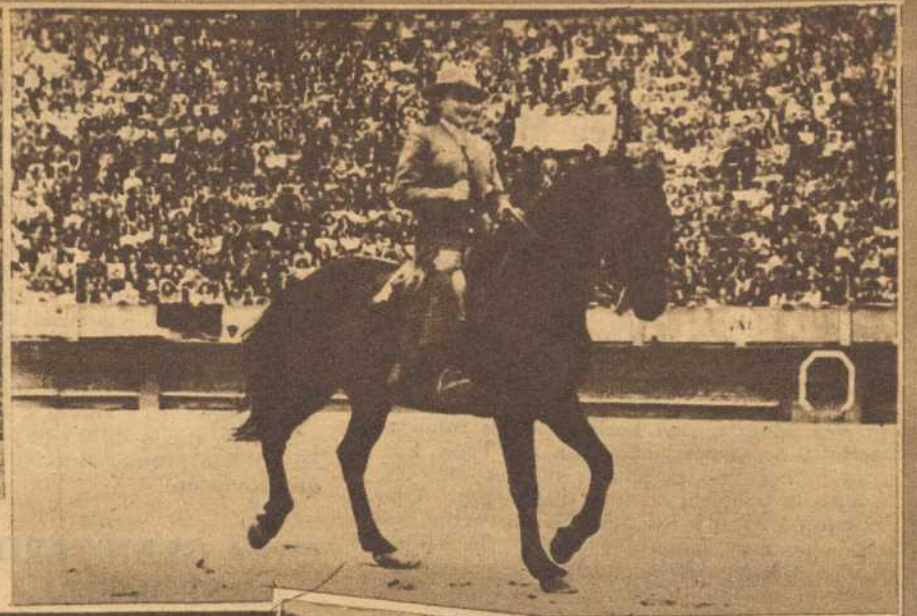
Terminaremos con un fragmento del romance *El prisionero*, procedente de Villanueva de la Serena (Badajoz), que acusa el ardor genésico del Licho en una estación determinada:

«En mayo y en mayo era—cuando las re-cias calores,—dos toritos están bravos,—los caballos corredores...»

La música —que acompañamos— fué dictada por la notable folklorista doña Isabel Gallardo.



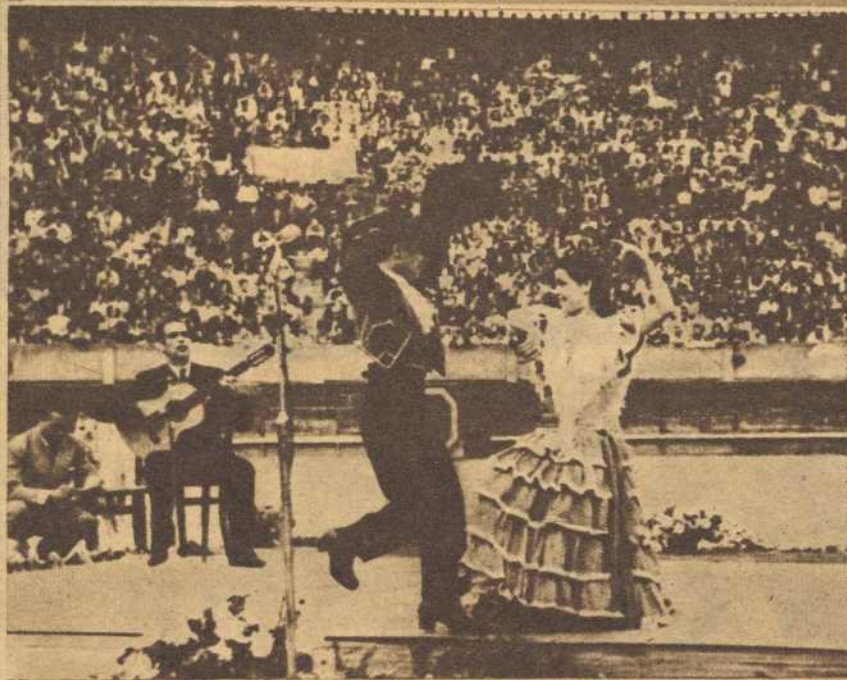
El público ocupó totalmente las localidades del viejo coso de Acho



La señorita Ana Beatriz Cuchet, hija del rejoneador español, que pidió la llave

EL FESTIVAL DEL DIA 8 EN LA PLAZA DE ACHO (LIMA)

Actuación de «Los chavalillos españoles» y del novillero Fernando Alday



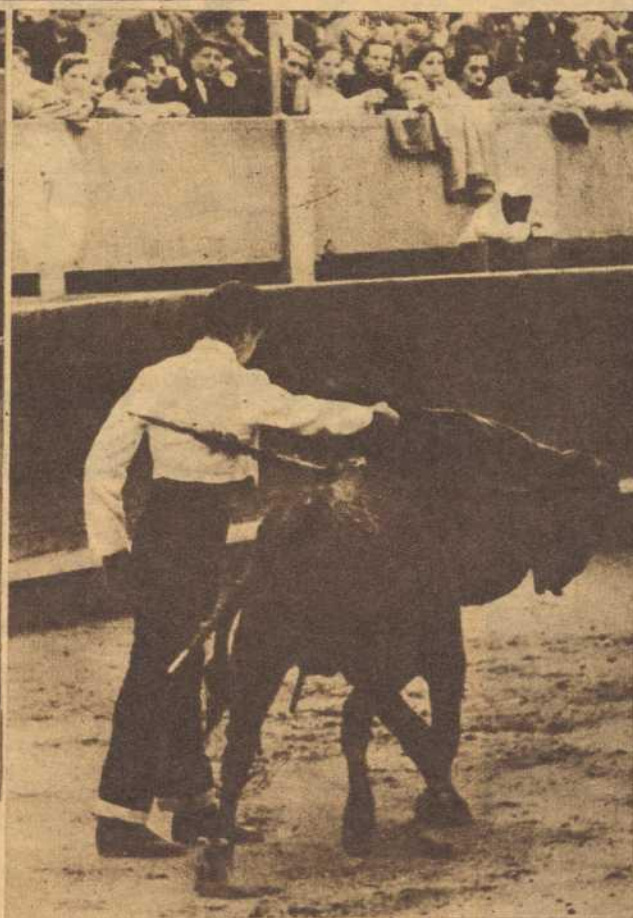
«Los chavalillos», que fueron muy aplaudidos, en uno de los números que interpretaron



Rosario, «La chavallilla», bailó con garbo y estilo insuperables



Fernando Alday en una verónica a su primero



Así inició su primera faena Fernando Alday



Una manoletina de Alday a su segundo novillo

III

La presentación en Madrid.—Competencia con Antonio Montes.—Cinco años de novillero.—En vísperas de la alternativa

El 7 de marzo de 1897 era domingo de Piñata (1). Como es natural, hubo máscaras por el Paseo del Prado, a pesar del tiempo desapacible que hacía y de las graves advertencias hechas por el ministro de la Gobernación, señor Sánchez Toca. Porque la cosa no estaba —andaba muy vuelta la política, en esos días— para dejar el campo libre a los posibles perturbadores de la no muy tranquila vida de la Villa y Corte. A la novillada, en la que se presentaba ante la afición madrileña Ricardo Torres, «Bombita», asistió, no obstante, bastante público. La presencia del hermano del «Bomba» era el atractivo del cartel. Porque del otro espada, Juan Domínguez, «Pulguita Chico» nadie esperaba faenas de categoría...

Los novillos de aquella corrida pertenecían a la ganadería de don Tiburcio Arroyo. Ricardo Torres tuvo —a juzgar por todas las referencias leídas— una gran tarde. Tanto; que su hermano Emilio, espectador del acontecimiento, se apresuró, terminada la novillada, a felicitarle. Aquel examen ante la cátedra de Madrid era una prueba definitiva.

La crítica elogió complacida la actuación de «Bombita». Es verdad que el muchacho traía buen cartel de provincias. «Se había encarecido tanto —escribía al día siguiente un crítico— la soltura, el arrojo y el buen arte que mostraba ante los toros, que no es extraño que los aficionados tuvieran verdadera impaciencia por verle torear.» Y añadía, refiriéndose a su actuación: «Ricardo Torres descubrió excelentes cualidades que hacen sospechar que no tardará en ser un bonísimo torero, por supuesto si el carro no se tuerce. En los tres toros que mató y muy singularmente en el primero, se le vió fresco y aplomado, pasando de muleta y sobre todo rematando los pases naturales con muchísimo arte y entera conciencia de lo que trae entre manos. Con el estoque se perfila bien, entra por derecho y busca bien el sitio para herir. No parece tener otro defecto sino cuidar poco la salida, por lo que a veces, más que irse de la suerte lo que hace es rebozarse con los toros.» Como final, resume así el cronista: «Como aburrirse, no se aburriró nadie.»

El primer toro que mató «Bombita» en Madrid se llamaba «Espejito» y era negro listón, pequeño y algo abierto de cuerna. El quinto novillo —«Curioso»— enganchó al diestro de Tomares por la axila y durante largo rato le llevó prendido, entre la natural emoción del público. A pesar del percance, «Bombita» volvió a su faena —le había cogido a la salida de un puyazo— como si tal cosa. El público premió el gesto del muchacho con una gran ovación.

OTRA GRAN TARDE DE «BOMBITA»

Tanto agradó «Bombita» en Madrid que la Empresa juzgó conveniente repetir su nombre en varios carteles. Así, pocos días después —exactamente el 19 de marzo—, volvió Ricardo Torres a vestir el traje de luces en el ruedo madrileño. La novillada, que resultó muy brava, era de don Esteban Hernández. Alternaron aquella tarde con «Bom-

tuna acompañara a «Bombita». Sus actuaciones no contentaron del todo al público y muchos llegaron a creer si su fama no sería simple reflejo de la de su hermano. En Madrid, en particular, esa creencia —dada la frecuencia con que toreaba en la Plaza de la Villa y Corte— era aún más fuerte. Se decía que su hermano Emilio imponía a la Empresa la contratación de Ricardo. La verdad, sin embargo, era al revés. Don Pedro Niembro, gerente de aquella, aprovechaba su amistad con el mayor de los «Bombas» para obtener mejores condiciones en el contrato con su hermano. No obstante, Ricardo Torres toreó en aquella temporada en Bilbao, en Cartagena, en Cádiz, en Castellón...



En plena faena de muleta, Ricardo se dobla con el toro

bita», Gavira y «Dominguín». Y su mejor faena la hizo en su primer toro —el tercero de la corrida—, que respondía al nombre de «Junquero». «Por lo quieto de pies y lo acabado de los pases —escribió *El Imparcial*—, recordó las mejores tardes de su hermano Emilio, y con la misma guapeza que aquél, entró a la suerte del volapié, para dar una estocada que, por lo perfecta, acabó instantáneamente con la vida del toro y le valió un diluvio de aplausos.» En aquel toro —según confesión del propio torero— realizó la suerte de matar tan perfectamente como lo más grandes maestros...

MALA SUERTE

En las restantes novilladas de aquella temporada no puede decirse que las for-

(1) Algunos diccionarios taurinos dan equivocadamente otra fecha: el 3 de marzo. Basta decir que tal día era Miércoles de Ceniza para comprender el error.

«Bombita» fué siempre hombre correcto y atildado en el vestir. Sus trajes eran de un impecable corte. Con razón tuvo fama de hombre elegante



BOMBITA el torero de la Sonrisa

LA TEMPORADA DE 1898

El año 1898, en cambio, no se prodigó tanto Ricardo Torres ante el público madrileño. Sin embargo, tuvo en Madrid dos meritorias actuaciones, los días 2 y 6 de febrero, con toros de Veragua y Castellón, respectivamente. Dos veces más toreó en la Plaza madrileña: el 17 de julio y el 6 de noviembre.

Al final de la temporada, actuó en tres corridas memorables, celebradas en la Maestranza de Sevilla. La gente se empeña en poner frente a «Bombita» al trianero Antonio Montes. Al lado de Ricardo estuvo, como es natural, lo mejor de la afición de Sevilla.

OPINIONES CONTRADICTORIAS

Al comenzar la temporada de 1899 se habla ya de la alternativa de «Bombita». En las tertulias sevillanas del Café de Colón y de la Cervecería Española se discute sobre la oportunidad de tal paso. Como es lógico, las opiniones se dividen:

—¡Que no, hombre! ¡Que no...! «Bombita» está todavía muy verde.

—Eso creerás tú.

—Y to el que entienda algo de toros.

—Pues en Madrid dicen que...

—Que digan lo que quieran. «Bombita» es un niño crío que se ha creído que es elegante y gracioso.

—Y eso... ¿Qué tiene que ver con la alternativa?

nuevo matrimonio una casa en Tomares. Los periódicos y revistas recogen la noticia y publican fotografías de Emilio y de su mujer. Y con este motivo dejan escapar entre líneas el rumor de la posible retirada del «Bomba». En Madrid, *Sol y Sombra* termina así un comentario sobre la probable decisión de Emilio Torres:

«Ricardo no le va a la zaga a su hermano en lo de la risita y don de gentes, en el buen vestir y en el rumbo y la alegría. Por eso, si Emilio se va, bien puede parodiarse eso que dicen cuando muere un rey:

—¡Adiós, «Bomba»!

—¡Viva «Bombita»!

Casi a la vez que las revistas taurinas se ocupan del casamiento del «Bomba», otra noticia relativa a la familia se abre paso entre las novedades de la temporada. Se trata de los propósitos del tercero de la dinastía —Manolo Torres—, que se dispone a emular los éxitos de sus hermanos. Manolo ha toreado ya en Sanlúcar de Barrameda, y es —en frase de un periódico— «algo más que una esperanza».

LA ULTIMA TEMPORADA DE NOVILLERO

En la temporada de 1899, «Bombita» se convierte en el número uno de los novilleros. Torea en Madrid (el 12 de marzo), en Valencia, en Sevilla... En la ciudad del Turia es, sin duda, donde



Un pase de rodillas de «Bombita» en mitad del redondel

mayores éxitos alcanza. Incluso corta orejas.

En Sevilla, por el contrario, tiene menos suerte.

Y al fin, en vísperas del otoño, se anuncia su alternativa en la Plaza de Madrid. Tiene entonces Ricardo veintidós años. Ha toreado en los más famosos ruedos de España, Francia y Portugal. Y ha sufrido media docena de percances graves. El último de ellos en Madrid, el 12 de marzo de este mismo año de su alternativa. El toro «Ropero», de la vacada de don Esteban Hernández, le enganchó cuando entraba a matar, y después de lanzarlo al aire, le alcanzó con el cuerno en el muslo izquierdo, causándole una grave y profunda herida, que dejaba al descubierto la femoral.

LA OPORTUNIDAD DE UNA DECISION

Sol y Sombra, casi a las puertas del doctorado de «Bombita», se hace eco de las opiniones contradictorias que el suceso provoca. Y defiende la oportunidad de la alternativa. «Es «Bombita» —escribe el cronista, que firma *El Maestro Estokati*— lo que los sevillanos llaman un torero bonito; su figura compuesta, su natural elegancia y su estética proporcional le hacen idóneo para el toreo fino, ese toreo de escuela que es gala de sevillanos y cordobeses. Es además muy valiente. Esto lo pregonan las graves cogidas que ha sufrido, no obstante sus condiciones de agilidad y su buen arte. Torero muy general, maneja bien el capote en quites y lances, banderillea con adorno, pasa con frescura y se ciñe al herir... hasta encunarse a veces. Sabe, pues, el neófito cuanto los maestros, sus futuros compañeros, pudieran enseñarle».

«Dulzuras», en la biografía de «Bombita», da como resumen de los cinco años de alternativa estas cifras: noventa y una novilladas y ciento noventa y tres reses muertas.

La alternativa de «Bombita» —para el calendario taurino del viejo aficionado— sucede a un trágico suceso y precede a otro no menos sensible para la Fiesta brava. Es aquél la muerte de José Rodríguez Davie, «Pepete», en Fitero (Navarra), víctima del toro «Cantinerero». El otro es la retirada de Rafael Guerra, «Guerrita», «Pepete» —el segundo de los toreros de tal seudónimo que mueren en la Plaza— fallece el 12 de septiembre. El «Guerra» se corta la coleta al terminar las fiestas del Pilar. Ricardo Torres, «Bombita», se doctora en Madrid el 24 de septiembre de 1899 (2), en la catorce corrida de abono.

FRANCISCO NARBONA

(2) En una de las más conocidas biografías del diestro de Tomares, la titulada «Intimidaciones taurinas y el Arte de Torear de Ricardo Torres, «Bombita»», debida a la pluma de Miguel A. Ródenas, se dice que recibió la alternativa en Madrid, el 30 de abril de 1900, de manos de José García, «Algabeño», con toros de Otaolarruchi, dato equivocado, como puede comprobarse, repasando la colección de cualquiera de los periódicos de aquella fecha.

Ricardo Torres toreó con su hermano Emilio aun antes de tomar la alternativa. En esta foto aparecen los dos hermanos juntos, vestidos de luces



ENTÉRESE
Y OPINE

EL VICENTE REGLAMENTO TAURINO

SI HUBIERA DE SER MODIFICADO, ¿QUÉ REFORMAS O APLICACIONES PROPONDRÍA USTED?

CONTINUAMOS hoy la publicación del Reglamento taurino vigente. El lector sabe que, en ocasiones, el desconocimiento de esta reglamentación hace que los públicos discutan y aun protesten decisiones presidenciales absolutamente justas. Todos debemos conocer el Reglamento. Partamos de este punto, y luego, bueno será que pensemos si es necesario reformarlo o ampliarlo; pero es preciso que lo respetemos siempre. Si usted, lector de EL RUEDO, cree que el Reglamento debe ser reformado, díganoslo. A medida que vayamos publicando los artículos, escribanos diciendo en qué términos cree que debe hacerse la modificación o ampliación. Siempre que consideremos atendibles sus sugerencias y éstas no excedan en extensión a veinte líneas escritas a máquina, publicaremos su opinión. Y si nos envía su fotografía, la publicaremos también. Pero antes de todo, entérese bien de lo que dispone el Reglamento. Luego, opine, si lo cree oportuno.

(Continuación)

De la organización del espectáculo

Quedarán excluidos también de la venta: el palco destinado para la presidencia, y otro para los jefes y oficiales del piquete de la Guardia Civil y fuerzas de la Policía Armada que asistan a la corrida: dos asientos de grada para quienes hayan de prestar los auxilios espirituales, en el caso de ocurrir un accidente desgraciado, y los de igual clase precisos para el personal facultativo veterinario, cuyas localidades serán siempre las mismas y deberán hallarse en el sitio más próximo a las dependencias donde pudieran ser necesarios los servicios de los que las ocupen.

Art. 7.º En el caso de que la Empresa anuncie abono para una serie de corridas presentará a la aprobación de la autoridad el cartel, por lo menos, con ocho días de anticipación, expresando en él el número de corridas por las que se abre el abono, la combinación de matadores que para la actuación en cada una de ellas tenga contratados, expresando taxativamente sus nombres y apellidos y el de las ganaderías a que pertenezcan los toros que hayan de lidiarse, acreditando previamente cada extremo ante la autoridad con los correspondientes contratos, y los días y horas en que los abonados puedan recoger sus localidades. En ningún caso podrán incluirse más de dos ganaderías por corrida anunciada en el cartel del abono, excepto cuando se trate de corridas de concurso de ganaderías.

Art. 8.º La Empresa viene obligada, caso de abrir el abono, a respetar el derecho a la renovación de sus localidades a las personas que hubieren estado abonadas en la última temporada que lo haya habido.

También la Empresa viene obligada a reservar a los abonados, por término de un día, sus localidades para las corridas de toros extraordinarias, y de medio día para las novilladas.

Art. 9.º Si por modificación o reforma del local del espectáculo taurino alguno de los señores a que se refiere el artículo anterior perdiera su localidad, la Empresa estará obligada a reservarle otra de la misma naturaleza, si la hubiere, después de haber complacido a los abonados que no lo hayan perdido.

Art. 10. El importe del abono será depositado por la Empresa en el Banco de España o en otra entidad bancaria de acreditada solvencia, a disposición del director general de Seguridad, en Madrid, y de los gobernadores civiles, en provincias, quienes autorizarán por escrito a la Empresa, una vez terminada la corrida y con cargo a la suma en depósito, a retirar la parte alicuota correspondiente a la función celebrada.

Art. 11. Cuando por circunstancias imprevistas no pueda torear alguno de los espadas anunciados, haya que cambiar la



Artículo 12.—«Cuando la lluvia caída con posterioridad...»

ganadería o sustituir la mitad de las reses por otras de ganadería distinta, la Empresa (contando previamente con la aprobación de la autoridad) lo pondrá con toda urgencia en conocimiento del público por medio de avisos, que se fijarán en los despachos de billetes y en los principales sitios donde se acostumbre a colocar los carteles. Los poseedores de billetes no abonados que estén disconformes con la modificación tendrán derecho a que se les devuelva su importe en un plazo que no será menor de un día, y cuando la modificación tenga lugar el mismo de la corrida, el derecho a la devolución será hasta una hora antes de la señalada para el comienzo del espectáculo.

También se anunciará al público en la Plaza, frente a la puerta principal y las dos primeras laterales, y en el patio de caballos, los lidiadores subalternos que no puedan tomar parte en la corrida y los que hayan de sustituirlos, remitiendo un ejemplar del anuncio a la presidencia, siendo multada la Empresa con 25 pesetas por cada individuo que actúe sin estar previamente anunciado. Esta sanción será aplicable al espada que auto-

Artículo 13.—«En caso de devolución del importe de las localidades...»



Artículo 11.—«Cuando por circunstancias imprevistas...»

rice la sustitución sin ponerlo en conocimiento de la Empresa, a los efectos de lo prevenido en el párrafo anterior.

Art. 12. Comenzada la venta de billetes, la Empresa no podrá suspender una corrida sin anuencia de la autoridad, cuyo permiso habrá de solicitar antes de hacerse el apartado de reses destinadas a la lidia.

Cuando la lluvia caída con posterioridad a dicha operación haya puesto en mal estado el piso del redondel o las localidades, se oirán las opiniones

de los espadas y la Empresa, y en su virtud, acordará la autoridad si procede o no suspender el espectáculo.

El acuerdo de suspensión será anunciado por la Empresa de una manera ostensible en los sitios señalados en el párrafo primero del artículo anterior.

Art. 13. En caso de devolución del importe de las localidades por aplazamiento o por suspensión definitiva del espectáculo, la Empresa, previo conocimiento de la autoridad, señalará el plazo del reintegro, que no será menor de un día.

Si la corrida fuese de abono y se aplazase por causa de fuerza mayor, a juicio de la autoridad, el derecho de devolución de los billetes no asistirá a los abonados.

Art. 14. Las corridas de abono suspendidas en días festivos no podrán autorizarse para otros laborables, aunque hubiera que alterar el orden de la celebración de las mismas, cuando el aplazamiento haya sido motivado por causas debidas a la Empresa, a juicio de la autoridad.

Art. 15. Si después de comenzada una corrida se suspendiese por causa que, a juicio de la autoridad, sea de fuerza mayor, no se devolverá a los espectadores el importe de sus localidades, ni tendrán derecho a exigir indemnización alguna.

De las Plazas

Art. 16. Las Plazas de Toros se dividirán en tres categorías. Son Plazas de primera: Barcelona (en sus tres Plazas: Arenas, Barceloneta y Monumental), Bilbao, Madrid, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

De segunda, todas las demás de las capitales de provincia que no hayan sido clasificadas como de primera, y además: Algeciras, Aranjuez, Calatayud, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida, Puerto de Santa María, Tetuán de las Victorias y Vista Alegre, de Carabanchel Bajo.

De tercera, las restantes de la Península,

(Continuará.)



Mariano Montes

E. M.—El Carpio (Córdoba).—Pues, sí, señor; de que los toros de Miura ostentan en Madrid divisa verde y negra y en las demás Plazas grana y verde, se ha hablado y escrito tanto como de la cuestión de Palestina, y ese cambio

de colores obedece a lo siguiente: don Juan Miura, fundador de la ganadería, adoptó para ésta, en un principio, la divisa grana y verde, y al estrenarse la misma en Madrid el 30 de abril de 1849 y ver que ya se lidiaban en dicha Plaza otros toros con los colores mencionados, cambió uno de ellos por el negro para cuando sus reses se lidiaran en la expresada capital, y mantuvo para el resto de España los primitivos.

59. C. S. C.—Trujillo (Cáceres).—Toreando con los pies juntos nunca se puede cargar la suerte como teniendo los convenientemente separados. Y en cargarla estriba precisamente el mérito principal de la interpretación de las suertes. Ejecutar éstas con los pies unidos podrá ser muy espectacular; pero tratándose de pasajes fundamentales, es, técnicamente, de menos mérito, por muy cerca que al diestro le pase el toro.

No podemos decirle cuál de los dos toreros que cita torea mejor con el capote, porque no se publica esta sección para establecer méritos de nadie, pues sabido es que «Entre gustos mil—y mil gustos más,—lo que gusta a Gil—le disgusta a Blas».

La cornada a que usted se refiere, sufrida por Juan Belmonte (padre) en Barcelona, fué la ocasionada por el toro «Temido», negro, de don Ildefonso Sánchez Rico, el 30 de octubre de 1927.

60. M. F. M.—Sevilla.—El pase natural no pierde absolutamente nada de su denominación aunque se remate por alto. Pase natural es todo aquel en que el diestro despide al toro por el mismo lado de la mano con que agarra la muleta. Esto es lo sustancial e interesante, y todo lo demás que se arguya son «contrapuntos que se suelen quebrar de sotiles», como dijo maese Pedro al chico que explicaba en la venta la acción de las figuras del retablo.

61. J. M.—Chamartín (Madrid).

Vamos a ver si ayudamos a usted a que se desarrolle y dé fruto la semilla del recuerdo, un tanto difuso en su memoria: Es a novillada de que nos habla, celebrada en Madrid, bien pudo ser la del 15 de agosto de 1921, en que «Torquito II», «Maera» (Manuel García) y Correa Mon-



Fausto Barajas

tes dieron cuenta de seis astados del marqués de Llen. O acaso fuere la de seis fechas después, la del día 21, con los diestros Mariano Montes, Fausto Barajas y «Nacional II»; y seis reses de Rufino Moreno Santamaría. En esta segunda se efectuó una cuestación a beneficio de los soldados heridos en Melilla. Tal vez este dato pueda contribuir a dar a usted alguna luz.

62. F. O. M.—Hudor-Tájar (Granada).—El medio más indicado para obtener la fotografía dedicada que desea es el empleado por usted; pero



Silverio Pérez

si tal procedimiento le ha fallado, no sabemos, francamente, a qué otro puede recurrir. No le extrañe lo que usted llama «falta de gentileza», porque peticiones como la suya las reciben a cientos los toreros y todos los artistas notables, y si a todas ellas hubieran de acceder, calcule usted lo que representaría, bajo diversos aspectos, una complacencia tan liberal.

63. G. M. P.—Barcelona.—Silverio Pérez Gutiérrez nació en Texcoco (Méjico) el 20 de noviembre de 1915; Alonso Ramírez («El Calesero»), en Aguascalientes (Méjico), el 11 de agosto de 1916; Luis Procuna y Montes, en la capital de Méjico, el 21 de junio de 1923; José Vera Brocal («Niño del Barrio»), en Murcia, el 25 de octubre de 1910; Rafael Llorente y Crespo, en Barajas (Madrid), el 24 de octubre de 1924; Jesús Guerra Hidalgo, en Méjico (capital), el 21 de marzo de 1919; Rafael Perea («Bonis»), en Madrid, el 12 de noviembre de 1913; Antonio Toscano de la Torre, en Guadalajara, Estado de Jalisco (Méjico), el 14 de enero de 1919; Bonifacio García («Yonís»), en Sevilla, barrio de Triana, el 15 de diciembre de 1919; Luis Mata Fransoy, en Zaragoza, el 18 de marzo de 1918; Cayetano Ordóñez Araújo («Niño de la Palma II»), en Dos Hermanas (Sevilla), el 31 de octubre



Calderón de la Barca

de 1928, y Lorenzo Pascual García («Belmonteño»), en Belver de los Montes (Zamora), el 10 de agosto de 1923.

Los datos de Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Antonio Caro los dimos en el número 227 de El Ruedo, y los de «Vito», en el número 228.

64. J. J. C. M.—Ciudad Real.—Si usted empieza por prejuzgar personalmente la cuestión que motiva su consulta y se apoya además en la conclusión a que se llegó en la encuesta publicada hace bastantes años por la revista valenciana que cita,

comprenda que, de buenas a primeras, coarta o restringe el supuesto crédito de nuestro juicio.

El texto de su carta implica, pues, un prurito de diálogo, con ribetes de invitación a la controversia, y sentimos tener que manifestarle que esta página no es un palenque de discusión. Vea en qué otro asunto podemos servirle, que lo haremos complacidos.

Pero conste que las disputas sobre ese pase —puramente bizantinas— datan sólo de unos veinticinco o treinta años a la fecha, y que, en oposición al criterio de usted y al de los «sesudos homes» que opinaron en aquel periódico valenciano están los viejos tratadistas, desde Francisco Montes, en su *Tauromaquia Completa* (1836), al muy severo Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario Taurómico* (1896); e in los críticos más autorizados del pasado siglo; están los tratadistas modernos, como *Uno al sesgo* y *Cossio...*, y está incluso don Pedro Calderón de la Barca, cuando, en *El Alcalde de Zalamea*, pone en boca de Pedro Crespo aquello que dice:

Toda la justicia vuestra es sólo un cuerpo no más; si éste tiene muchas manos, decid, ¿qué más se me da matar con aquesta un hombre que estotra habla de matar?

Háganos usted caso y lea los clásicos taurinos.

65. V. C. M.—Caravaca (Murcia).—José Vera Brocal («Niño del Barrio») hizo su presentación en Madrid, como novillero, el 11 de julio de 1929, estoqueando bichos de Manuel Santos con Juan Valenciano, luego de una charlotada y de la actuación de unos mozos de forcado portugueses. Tomó la alternativa en Orihuela (Alicante) el 4 de junio de 1944, de manos del «Estudiante», con reses del duque Tovar y actuando de testigo Pedro Barrera. No la ha confirmado en Madrid.

Y el citado Pedro Barrera Elbal se presentó en la Plaza madrileña como matador de novillos con fecha 12 de julio de 1936, acompañado de José Neila y «Torerito de Triana», en cuya ocasión se lidiaron reses de varias ganaderías. Fué doctorado en Valencia, por Pepe Bienvenida, con toros de Galache y actuando «Manolete» de testigo, y se la confirmó Marcial Lallanda en Madrid, el 9 de octubre siguiente, en una corrida de ocho toros (cuatro de Montalvo y cuatro de



El Estudiante



Pedro Barrera

don Antonio Pérez), en la que los otros dos espadas fueron los citados Pepe Bienvenida y «Manolete». A nadie ha concedido la alternativa, y ha sido testigo en la de Manuel Escudero, en Murcia, el 2 de mayo de 1943, y en la del «Niño del Barrio», como queda dicho.



Nicanor Villalta

66. C. L.—Zaragoza.—Domingo González Lucas —o Domingo «Dominguín»— nació en Madrid el 10 de junio de 1920 y tomó la alternativa en la Monumental de Barcelona, de manos de «Cagancho», con fecha 7 de junio de 1942. El toro de la cesión se llamaba «Discípulo», negro, de la ganadería de don Domingo Ortega, y el segundo espada de tal corrida fué «Morenito de Talavera». El 25 del mismo mes se la confirmó Nicanor Villalta en Madrid, en una corrida con reses de varias divisas —el de la cesión era de Vicente Charro y se llamaba «Nogalito»—, y en tal ocasión fué también segundo espada el expresado «Morenito».

Luis Miguel, su hermano, fué becerrista desde el año 1939 hasta el principio de 1942. En este año toreó ya como novillero, pero sólo dos veces —en espera de su desarrollo físico—, y la primera de ellas fué en La Coruña, el 9 de agosto, con su hermano Pepe y Angel Luis Bienvenida. De Sánchez Cobaleda fueron los novillos, pero ignoramos el nombre del primero que mató.

ANTE TODO LA ORTOGRAFIA

Postrado «Frasuelo» en la cama como consecuencia de una de las graves cornadas que sufrió en Madrid, encontrábase haciéndole compañía varios de sus más íntimos amigos, entre ellos el famoso crítico don Antonio Peña y Goñi.

A éste se dirigió de improviso el banderillero Antonio Pérez («Ostión») —quien, sobre una mesilla, garrapateaba en un pliego de papel—, diciéndole:

—¿Cómo se escribe eso que significa un atadizo de leña o un montón de espigas segadas?

—¿Quieres decir un haz? —arguyó el escritor donostiarra.

—¡Eso! ¡Sí, señor!

—Pues... pon, primero, una hache; luego, una a, y finalmente una zeta.

—Muchas gracias —dijo el «Ostión». Y volvió a su escritura.

Pasado un rato, se acercó a la cama donde se hallaba el matador, y le dijo:

—A ver si está bien lo que le escribo a don Vicente Andrés: «La cornada de Salvador va curando. HAZ junto el parte facultativo de hoy.»



«Frasuelo»

EL PRESIDENTE DEL REAL MADRID HA IDO TANTO A LOS TOROS COMO AL FUTBOL

PERO si yo no entiendo de toros! Eso fué lo primero que nos dijo Bernabéu, presidente del Real Madrid F. C., cuando le anunciamos que nuestro propósito era hablar de su conocida y bien reputada afición. Pero esa afirmación no es suficiente para desalentar a nadie, cuando todo el mundo sabe que Bernabéu ha pasado su vida aplaudiendo a sus toreros favoritos. En realidad, a este gran deportista deberían concederle una copa como campeón de aplausos, porque, entre toros y fútbol, apenas si habrá tenido tiempo de hacer otra cosa que entrecuchar las palmas de las manos.

—Bueno, pero usted es un aficionado, un verdadero aficionado a la Fiesta de toros, ¿no es así? —le dijimos, en vista del poco éxito inicial de la conversación.

—En efecto, lo soy. Pero eso no quiere decir nada. Yo creo que una de las cosas más difíciles en el mundo es entender de toros. Cuanto más tiempo pasa, más me convengo de mi ignorancia en tan seductora materia. Después de cuarenta y un años de afición, he sacado en consecuencia que no sé nada de toros. Claro que también he sacado otras consecuencias mucho más divertidas. Por ejemplo, que es uno de los mejores espectáculos que existen. Y volviendo a las dificultades de entender de toros, cuando hablo con un técnico que me hace ver las características del toro y muchas de las ventajas o defectos que tiene, me doy cuenta de que hay que ser un profesional para conocer bien el toro y, además, que conociéndolo a fondo sacaríamos aún mayor deleite del espectáculo taurino.

—Y a propósito del toro...

—Ya sé lo que va usted a preguntarme. Pues, sí, me gusta que sea grande, potente, bravo; sobre todo, bravo. En eso, teorías de viejo, claro, soy partidario de otras épocas. No me gusta que les recorten los cuernos a los toros, ni que los den muy amañosados. Además, tengo que hacer constar que soy torista. Prefiero una corrida de toros buenos y toreros medianos, a una corrida de toreros buenos y toros malos, que se hacen lentas, pesadas, sin gracia.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—Pues me parece una bonita idea. Pero tengo mucho miedo. Los toros son realmente peligrosos. No, no; creo que no lamentaré nunca el no haberme dedicado a los toros.

—¿Y los negocios taurinos?

—Muy complicados. No sé si hubiera servido para eso. Sin embargo, el ambiente taurino me gusta. Me reúno a diario en un café donde se forma una pequeña peña taurina, en la que se

juntan elementos buenos del toreo y grandes aficionados. Esta tertulia constituye una de mis distracciones favoritas, y a ella acudo, cansado de oír hablar de fútbol y de ocuparme de cosas de fútbol, a descansar un poco hablando de toros.

—¿Qué le gusta más, los toros o el fútbol?

—Las dos cosas lo mismo. Creo que son dos aficiones perfectamente compatibles. En realidad, tengo la desgracia de ser un verdadero entusiasta de todas las cosas agradables. Y compadezco mucho a aquellas personas a las que es difícil complacer, a las que se aburren en casi todas partes y limitan sus preferencias a uno o dos espectáculos. Las comparo con aquellas otras personas delicadas para comer, que se ven negras cuando se trata de elegir menú, porque nada les gusta. Yo disfruto tanto en una buena corrida de toros como en un buen partido de fútbol.

—Pues con eso no tiene usted ninguna desgracia, sino una gran suerte. ¿Quiere ahora decirme algunas particularidades de su afición taurina? Por ejemplo: ¿qué es lo que más le gusta de los toros?

—La suerte de varas y la de matar. Claro que la suerte de varas me gustaba más antes. Ya sé que fué necesario imponer los petes. Pero la verdad es que nos habíamos acostumbrado a que se hiciera la suerte sin ellos, y la sangre del caballo ya ni la veíamos.

—¿Cuándo se aficionó usted a los toros?

—Cuando tenía siete años. Después ya no perdí más la afición, y recuerdo mis veinte años como los más apasionados en esta materia.

—¿Quiénes eran sus toreros favoritos?

—Vicente Pastor, Belmonte, «Joselito», «Machquito»... Esos eran mis ídolos. Sobre todo, Vicente Pastor. Y no puede usted imaginarse la sorpresa que me llevé con Belmonte. Tenía un aspecto, a mi modo de ver, poco taurino. Poco después de su debut en Sevilla (estaba yo entonces estudiando la carrera de abogado), unos amigos de la Facultad y yo, todos muy aficionados, vimos un retrato de Belmonte en una tienda, en Sevilla, que venía publicado en el «Mundo Gráfico». Nos reímos de él. «¡Qué pinta tiene!», decíamos. «Pero ¿éste es el fenómeno? Pues ¡cualquiera lo diría!...» La verdad es que estábamos deseando verlo para confirmar nuestra decepción. La corrida anunciada fracasó por la lluvia y quedó aplazada para el jueves siguiente. Llegó el jueves, y ante la curiosidad del público de Madrid presentóse Juan Belmonte en la embarrada Plaza. Se oyó un rumor intenso. A nadie, así, de pronto, hizo demasiada buena impresión. Pero salió su toro y allá fué él... Estuvo soberbio; le dió con la capa



tres verónicas y remató con una media que puso en pie a la plaza entera. Entonces se ganó para siempre mi admiración. Claro que, a pesar de haber tenido ocasión de hacerlo, nunca quise conocerlo personalmente, para después no ir a la Plaza ligado por el prejuicio de la amistad. Ahora, hace poco, le he dado a su hijo una fotografía suya, para que el antiguo torero me la dedique.

—¿Y de los de ahora?

—Hay muchos que me gustan. Además, a pesar de que muchos, la mayoría de los toros, son poco potentes, estos muchachos de hoy, cuando sale uno que lo es, demuestran tanto valor como cualquier torero de otros tiempos. El toreo, hoy, hay que reconocerlo, ha ganado en arte. Entre los mismos novilleros hay chicos de verdadero valor y de inmejorables condiciones. Hace poco vi en Alicante la novillada de Marorell, «Calerito» y Julio Aparicio, y aunque éste no tuvo suerte, aprecié en él verdaderas y notabilísimas cualidades; además, se atrevió con un novillo que pesaba cerca de trescientos kilos en cano!

—¿Ha visto usted cogidas importantes?

—Sí. Y he visto algunas tan impresionantes como la de Pacomio Peribáñez. Recibió una cornada en el pecho, y lo llevaron a la enfermería sangrando de tal modo, que todos pensamos que no tardaría ni un minuto en acabar; llevaba lesionado el corazón. A los pocos momentos nos dijeron que había muerto. No nos pilló de sorpresa. Pero Dios quiso que no ocurriera así. La ciencia lo salvó, y aun creo que anda por ahí, retirado del toreo, hace ya bastantes años.

—¿Es usted amigo de algún torero?

—Lo fui, y mucho, del pobre «Manolete». Tengo simpatía por todos.

—¿Usted ha toreado?

—Una sola vez. Una vaca, en un festival. Pero nos hicieron trampa: la vaca estaba preparada. Me vi tan apurado, que desde entonces, si alguna secreta intención he tenido alguna vez en mi vida de torear, la perdí. Sin embargo, sospecho que algo taurino debe haber en mi figura.

—Ya es algo. ¿Y por qué esa sospecha?

—Verá usted: Una vez veníamos de Sevilla a Madrid, de jugar un partido de fútbol. Nos habíamos comprado unos sombreros cordobeses y, tan contentos con ellos como chiquillos, los llevábamos puestos en el tren. Pero el tren descarriló y tuvimos que hacer traspando y caminar algo por la vía para ir al otro tren. Todos, con nuestras maletitas y nuestros sombreros, pasamos ante un grupo de obreros que trabajaban en la vía. Uno de ellos, muy asombrado, preguntó a su compañero: «¿Quién será esta gente?» Y el otro, muy suficiente, contestó: «¡No lo ves, hombre? ¡Es la cuadrilla de Joselito!» Aquello nos gustó mucho.

—Y a mí también, porque es divertido.

PILAR YVARS



El veterano jugador Bernabéu, hoy presidente del Real Madrid, hace en esta plana dos demostraciones clarísimas de la perfecta compatibilidad de la afición taurina con la afición deportiva. En la foto le vemos dando puntapiés al balón

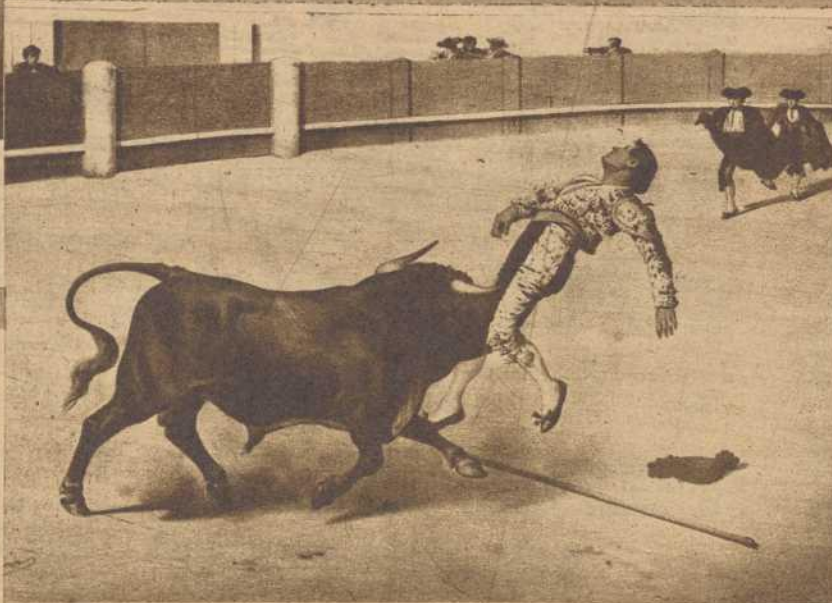




Joaquín Romero Marchent, presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos, organizador del Concurso

PELICULAS DE TOROS

El Círculo de Escritores Cinematográficos cierra con éxito su primer Concurso Nacional de guiones de tema taurino



Los autores del guión premiado, Ángel A. Jordán, colaborador de EL RUEDO, y Vicente Coello, en la Plaza de las Ventas (Foto Sanantonio)

EN una serie de reportajes aparecidos en estas páginas traté de encerrar cuantas referencias acerca de la Fiesta de toros se encuentra en el ya añejo álbum del cine español.

Tendida la vista desde los remotos días de los intrépidos pioneros de nuestra producción hasta el más inmediato futuro delimitado por las películas taurinas en proyecto, quedó en el aire un dato interesantísimo, que hasta hace justamente una semana no estuvimos en situación de recoger: el fallo del Concurso de guiones de tema taurino convocado por el Círculo de Escritores Cinematográficos, la prestigiosa entidad que reúne en su seno la totalidad de las plumas especializadas en esta joven literatura, creada para y en torno a la imagen viva de las pantallas.

Con fecha 15 del mes en curso, el C. E. C. emitió su fallo, en virtud del cual, y mediante votación total de los nueve miembros del Jurado, se otorgaba el premio único de 30.000 pesetas al guión que, bajo el lema "A vuelapiés", presentaron con el título "En la palma de la mano" los periodistas valencianos Vicente Coello Girón y Ángel A. Jordán.

Otros dos guiones, con los títulos "Donde pacen los toros" y "Volapié", merecían mención especial. Y algunos más constaban en el acta como recomendables para su conversión en película.

Evidente parecía el éxito de esta especie de in-

curción colectiva de los guionistas españoles en el españolísimo temario del festejo. Y así me lo confirma con su gentileza de siempre el veterano periodista don Joaquín Romero Marchent, presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos, organizador de este certamen abierto a los especialistas de España y América.

—El éxito literario y cinematográfico ha sido absoluto y rotundo. De los treinta y siete guiones recibidos, al menos siete u ocho pueden cuajar en excelentes películas. No cabía esperar menos de la calidad de los participantes, al menos de los autores de los distinguidos, ya que, según las bases, no se han abierto las plicas de autor de aquellos que no merecieron mención especial. La tarea de lectura ha sido minuciosa y prolongada. Desde el pasado febrero hasta fines de octubre, los nueve miembros del Jurado leímos y puntuamos, uno a uno, los treinta y siete guiones admitidos. Esto le acreditará el escrutinio y meticulosidad con que fueron calibradas sus virtudes.

—¿Hubo mucha competencia para el premio único?

—Los méritos del premiado destacaron muy pronto. Pero otros dos trabajos, los subrayados con mención especial, mantuvieron sus prerrogativas hasta la votación final. Puedo precisarle que el guión vencedor obtuvo veintiséis puntos y medio, contra veintitrés del inmediatamente posterior. Cuatro, entre los treinta y siete, no consiguieron ni un solo punto. Pero, como le digo, aparte "Donde pacen los toros", un tema duro y bronco, difícilmente realizable, en la línea de "Yerma", de García Lorca, hay seis o siete que llegarían a ser muy buenas películas.

—¿En qué aspecto han

considerado más los autores la Fiesta nacional?

—Es maravilloso que hayan coincidido los puntos de vista más diversos: desde el que apreció primordialmente la magnitud humana del torero hasta el que encontró la faceta humorística. Se luchó con fortuna excepcional contra el riesgo del tópico, se eliminó el mal gusto y quedó patente la excelente

visión que de lo taurino como gran asunto cinematográfico tienen los escritores españoles. No le oculto que estoy contento, muy contento, de haber podido descubrir, a través de este Concurso nuestro, como la españolísima Fiesta ha calado hondo en un sector literario tan interesante, y revela que en España existen, contra lo que se ha dicho, bastantes y magníficos guionistas que pueden pasear por el mundo, con sus trabajos, las bellezas inimitables de la Fiesta. Esperemos que al trasladarlo al cine, el guión premiado, tal como garantizan las bases, y bajo el patrocinio de Cesáreo González y del director Rafael Gil, que lo dirigirá, cuaje en una película que honre por igual a la producción española y a nuestro racial festejo...

—¿Cómo ven éste los autores "En la palma de la mano"?

—A través de una familia de toreros, cuya continuidad profesional se asegura por encima de la muerte de uno de sus miembros en una impresionante escena final, con la vocación del hijo menor, el último retoño de la dinastía... Hay emoción, ternura, una gran calidad humana y una fina y aguda observación de tipos y ambientes. Un excelentísimo trabajo, en el que juegan sutilmente las corrientes de la fatalidad y de la superstición, tan enraizadas en el espíritu de la profesión.

A la última pregunta: "¿Participó en el Concurso algún torero en activo o retirado de los ruedos?", Romero Marchent no puede contestar sino que entre los mencionados en el acta no figura ninguno.

Cabe, sin embargo, pensar —y ésta es ya cosecha del periodista— que en la alta pila de los que quedaron en el anónimo existirán algunos en los que nombres de la Fiesta, de ayer o de hoy, hayan recogido emocionadamente rasgos de su propia vida en el terrible claroscuro de la gloria y de la sangre.

Para los vencedores, la enhorabuena; para estos posibles documentos destinados a la penumbra, nuestro mayor respeto.

NUEVA PLAZA DE TOROS DE GRANADA, S. A.

La Empresa propietaria de la Nueva Plaza de Toros de Granada saca a Concurso el arrendamiento de la misma para la celebración de espectáculos taurinos durante los años 1949 y 1950.

Las condiciones reguladoras de dicho Concurso se encuentran, a disposición de los señores que les pueda interesar, en las Oficinas de la citada Sociedad —calle Doctor Olori, edificio de la Nueva Plaza de Toros— y en la Administración de Lotería núm. 1, de Granada—calle de Reyes Católicos, núm. 52.

La apertura de los pliegos que se presenten al referido Concurso tendrá lugar, ante Notario, en las Oficinas de la Nueva Plaza de Toros de Granada el próximo día 9 de diciembre del corriente año, a las cuatro en punto de la tarde.

Granada, noviembre 1948.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

PEPE GUZMAN

EL NUEVO REGLAMENTO POR EL QUE HAN DE REGIRSE LAS CORRIDAS DE TOROS EN MEJICO

Para conocimiento de nuestros lectores, insertamos a continuación la información aparecida en la publicación mejicana «Novedades», que se refiere al aspecto reglamentario de las corridas de toros en aquella nación

«Firmó el señor Presidente el nuevo Reglamento taurino

Arruza, si quiere regresar, habrá de ser como novillero.—Se crea una Comisión Taurina, que vigilará los intereses del público y las tradiciones de la Fiesta brava

(Nota exclusiva de CARLOS LEON)

Al haber estampado ya su firma, el C. Jefe del Ejecutivo, al pie del amplio articulado que compone el nuevo Reglamento para espectáculos taurinos en el Distrito Federal, ha ascendido a la categoría de Decreto aquello que durante muchos meses se limitó a ser un proyecto, que ahora se convierte en Ley, para entrar en vigor —como es obvio y legal— al día siguiente de que sea publicado en el «Diario Oficial» de la Federación, cosa que es de suponerse ocurrirá en el breve plazo de contados días.

Trascendentales reformas contiene la novísima reglamentación que habrá de regir sobre la Fiesta de los toros, cabiéndole a «Novedades», en forma absolutamente exclusiva, darlas a conocer con bastante anticipación a que sean del dominio público. No dudamos que, dada la índole de estas reformas, las cuales vienen a hacerse obligatorias después de un meditado estudio, serán factor determinante para la prosperidad del espectáculo taurino, pues para dictarlas se han tenido en cuenta, fundamentalmente, dos razones: vigilar los intereses del público, que tanto arraigo está mostrando por la más popular de sus Fiestas; cuidar que ese interés creciente no se pierda, sino que se acentúe, dando garantías al aficionado de que serán respetadas las tradiciones del espectáculo, con objeto de que no se mermen los ingresos que —según Decreto presidencial expedido el 29 de junio de 1945—, se destinan a la obra social de la Secretaría de Asistencia y Salubridad.

SE CREA LA COMISION TAURINA

Una de las innovaciones más destacadas que trae el nuevo ordenamiento es la que instituye la creación de la Comisión Taurina, que será «la autoridad superior en todos los espectáculos taurinos que se celebren en el Distrito Federal», según lo advierte el Capítulo VII de la reglamentación que nos ocupa, y la cual estará integrada por tres personas de reconocidos conocimientos taurinos, y sin ninguna liga económica con toreros, ganaderos, apoderados o Empresas. Dichos comisionados, en la forma que ellos lo determinen, actuarán de juez de Plaza en la de mayor categoría del Distrito Federal. Pero su nombramiento y remoción será facultad exclusiva del C. Jefe del Departamento del Distrito, que será también quien designe al presidente de la Comisión.

El artículo 59 precisa cuáles serán las facultades de la dicha Comisión Taurina: a) Las que expresamente se le señalan en el articulado de este Reglamento; b) Emitir opinión sobre la solicitud que formulan las Empresas para llevar a cabo una corrida o una novillada; c) Hacer lo propio para la realización de una temporada de corridas o novilladas; d) Supervisar y aprobar los contratos que presenten las Empresas, celebrados con toreros y ganaderos, a fin de evitar que los mismos contengan cláusulas que se opongan a este Reglamento o hagan imposible su cumplimiento, defraudando los intereses del público; e) Vigilar que se cumplan las estipulaciones ofrecidas al público al abrirse el derecho de apartado o al anunciarse cualquier festejo taurino; f) Vigilar los datos relativos al cartel de las ganaderías y antigüedades de matadores y novilleros, así como los festejos que se celebren en nuestro país y en el Extranjero, por si de ellos resulta alguna afectación de esas categorías; g) Investigar cualquier violación a este Reglamento, etc.

En pocas palabras, la citada Comisión Taurina, en su papel de autoridad superior, será el árbitro



en cualquier conflicto, que se presente dentro del espectáculo, evitando preferentemente, en todo caso, que se perjudiquen los intereses del público.

SI ARRUZA REAPARECE, TENDRA QUE HACERLO COMO NOVILLERO

El artículo 52 viene a precisar en qué casos pierden la alternativa los matadores de toros, poniendo así seriedad en las decisiones de los diestros que se «despiden», para luego, cuando convenga a sus intereses, reaparecer tan tranquilamente. Los incisos b) y c) de este artículo dicen que: «cuando un diestro, en la República o en el Extranjero, anuncie su retirada o toree la corrida de su despedida, perderá automáticamente su categoría de matador de alternativa, para los efectos del ejercicio activo de su profesión». Y, para poder recuperarla, será preciso que «el afectado toree un mínimo de tres novilladas en la Plaza de mayor categoría del Distrito Federal, computándose su nueva antigüedad de novillero, desde la fecha en que toree la primera novillada en calidad de tal».

Esta disposición, por sus términos mismos, viene a ser de una importancia insospechada. Pues si, por ejemplo, tomamos el caso de Carlos Arruza, suponiendo que intente regresar al ejercicio activo de una profesión en la que ya se cortó la coleta, será obligatorio que antes actúe tres veces como simple novillero en la Plaza Monumental de México. Pero, suponiendo que no quisiera actuar en el Distrito Federal, tampoco podrá hacerlo como matador de toros en ninguna otra Plaza de la República —a menos que actúe él solo—, pues de acuerdo al inciso a) del propio artículo 52, sus alternantes perderían la alternativa, a su vez, por alternar con quien carezca de ella.

COMERCIO PROHIBIDO

Para el descongestionamiento de los graderíos, donde los espectadores sufren continuas molestias por parte de los vendedores, ha sido redactado el artículo 17, que expresamente dice: «En los graderíos de las Plazas de Toros sólo será permitida la venta de tabacos, dulces, fotografías y alquiler de cojines, hasta cinco minutos antes de la lidia. Quedando prohibido cualquier otro comercio, así como arrojar volantes en cualquier momento». Queda, pues, prohibida la venta de cualquier bebida dentro de los tendidos de las Plazas, evitándose así, de manera radical, los baños de «cerveza ya digerida», con los cuales los léperos han venido haciendo sus víctimas a los espectadores educados y pacíficos.

LIMITACIONES AL «DERECHO DE APARTADO»

Varias son las disposiciones que contiene el nuevo Reglamento para aquellos casos en que una Empresa pretenda poner a la venta derechos de apartado o abonos. Entre ellas, algunas son de

mucha importancia. Por ejemplo: la Comisión taurina, en todo momento podrá revisar los libros donde se asiente el nombre del tenedor del derecho de apartado o abono, ordenando la cancelación de la tarjeta correspondiente cuando, a su juicio, ésta dé origen a una reventa. Tampoco podrá hacerse el anuncio de elementos no contratados, ni siquiera a título de «pendiente de contrato». Y ésta, que es muy importante: «La Empresa no podrá disponer del importe del derecho de apartado o abono hasta la terminación de la última corrida a que se haya comprometido. Otorgando, en caso contrario, una fianza por el importe de lo recaudado, al que podrá irse disminuyendo proporcionalmente, a medida que la Empresa vaya dando cumplimiento a su obligación».

Igualmente, hay esta otra disposición terminante: «Para garantizar las obligaciones que se contraigan con motivo de la celebración de corridas, así como el pago de multas por violaciones a este Reglamento, la Empresa deberá constituir, ante el Departamento del Distrito y por cada temporada, una fianza de 100.000 (cien mil) pesos, si se trata de corridas de toros, ó 50.000 (cincuenta mil) pesos si de novilladas».

MAYOR PESO PARA EL GANADO DE LIDIA

Cuidando celosamente de que no se pierda la seriedad del espectáculo, por la frecuente lidia que viene haciéndose de reses sin respeto, el nuevo Reglamento exige —a más de los requisitos de edad y trapío indispensables—, un peso mayor que el que venía acostumbrándose. Ahora, el toro deberá pesar, cuando menos, 450 kilos, en pie, a su llegada a la Plaza, así como al novillo, en iguales circunstancias, se le fija un peso mínimo de 350 kilos.

NO MAS ESTOQUES DE MADERA

Puntualizando que, para el ejercicio de la lidia, habrán de utilizarse los avíos consagrados por la tradición, el artículo 46 faculta a la Comisión taurina para que, sin permiso de ella, no se tolere modificación alguna en el vestir o en los utensilios que se usan para el arte del torero. «En consecuencia —precisa el articulado—, los matadores usarán siempre el estoque de acero, con exclusión de cualquier otro adminículo».

Creemos que es bastante la enunciación de las anteriores reformas —que no son sino parte de las muchas que trae el nuevo ordenamiento— para que la afición taurina reciba con benplácito el futuro y ya próximo Reglamento, convertido en Decreto por la rúbrica del señor Presidente. Ale-
mán, como una prueba del interés de las citadas autoridades en defender los intereses del público, en la más popular de las fiestas. »



La novillada del día 14 en la Monumental, de Méjico, se celebró a beneficio de la Cruz Roja. Las presidentas desfilaron en coches descubiertos antes de comenzar el festejo

El primer matador, Jorge Aguilar, en una buena verónica al novillo que abrió plaza. Las reses no se prestaron al lucimiento de los lidiadores, que estuvieron voluntariosos

La novillada del día 14 en Méjico
Reses de Matancillas para Jorge Aguilar,
Alfredo Leal y Rafael Rodríguez



Alfredo Leal, que reaparecía después de una grave cornada, no estuvo confiado. Aquí le vemos en una ganonea al segundo novillo

El tercer espada, Rafael Rodríguez, banderilleó lucidamente a su primero. Le vemos aquí cogiendo un par que luego clavaría magistralmente



Rafael Rodríguez, que se despedía como novillero, obligando mucho al novillo para torear al natural (Fotos Cifra-«Eston», exclusivas para EL RUEDO)

Aunque Rodríguez no tuvo tan afortunada actuación como otras tardes, logró algunos muletazos buenos



ESCUELA SINDICAL DE CAPACITACION TAURINA CORDOBESA

Llevará el nombre de «Manolete», serán sus maestros los lidiadores de Córdoba en ejercicio y contará con más de seiscientos alumnos

CUANDO me lo dijeron sentí, no el frío de una hoja de acero en las entrañas, pero sí un poco de asombro, la verdad sea dicha. Eso de una Escuela Sindical para hacer toreros, para «pulir» toreros, «huele» a reglamentación de la verónica y normas para realizar el molinete de forma «clásica». ¿Es posible, no la escuela a la antigua, sino esta de hoy, con saltos gimnásticos, tal vez, de prólogo para «sostener la forma»?

Una actividad profesional, desde luego, pero ajena al arte de «Cúchares» y del «Niño del Museo», me ha traído a esta Córdoba califal, donde el toreo está íntimamente ligado al alma de la ciudad.

Por típica curiosidad periodística nos entrevistamos una tarde lluviosa y antitaurina con el «alma máter» de la idea, con Vicente Palomino Carazo, jefe de la Sección Social Provincial del Espectáculo.

—¿Es cierto lo que se ha dicho por ahí de la fundación de la Escuela?

—Es tan verídico como que los toros seguirán a precios astronómicos esta temporada. Se llamará la Escuela «Manuel Rodríguez», en recuerdo del inolvidable, dependiendo del Sindicato del Espectáculo de Córdoba.

—¿Quieres explicar para EL RUEDO algunos datos de esta original creación?

—Con mucho gusto, aunque la existencia



«... hay que defender la pureza de la escuela cordobesa sobre todas las cosas...»

de Escuelas es casi tan antigua como el toreo mismo. Hace cinco años sugerí esta idea a la Sección Social, Grupo Taurino; pero los vocales de entonces no tomaron con mucho cariño la idea. Desde hace un año se puede decir que comenzaron las verdaderas gestiones, ya que los actuales vocales del referido Grupo, el matador de toros cordobés «Rosallito» y el banderillero «Esparterito», colaboran con todo entusiasmo conmigo. Como habrás leído, ya se ha tomado el acuerdo en firme.

—Sigue, sigue, que la «cosa va bien».

—En el mes de mayo, en el plan asistencial general, entre otras cosas, se incluía el proyecto de esta Escuela. El programa de verano ya ha sido cubierto, prólogo de una labor más intensa, que creo será un éxito. Hasta hoy no nos ha costado un céntimo.

—¿Y mañana?

—La Escuela comenzará a funcionar este año, ya que todas las dificultades serán vencidas. Tenemos varios ofrecimientos de locales y también de prestigiosas ganaderías.

—¿Cómo se desarrollará el curso?

—Empezará en noviembre y terminará en abril. Todos los toreros cordobeses en ejercicio, y haciendo compatibles estas clases con el ejercicio de su profesión, serán los maestros, naturalmente, de una forma desinteresada. Nuestros novilleros Martorell, Rivas, «Calerito», Rafael Lagartijo, Muñoz, etc., for-

marán lo que pudiera llamarse clases especiales para que se reúnan los alumnos según las preferencias de matiz dentro de la típica escuela cordobesa. Primero, toreo de salón; después, clases prácticas con reses ofrecidas, te repito, por varias ganaderías. Además, esto servirá para que los propios maestros estén siempre «a punto». ¿Estamos?

—Estamos asombrados con este prodigio de organización. ¿Cuántos alumnos tenéis apuntados para el curso próximo?

—Unos seiscientos. Se harán turnos de cuarenta, y por rigurosa selección se llegará a los últimos ejercicios. La Escuela estará bajo la tutela de un Patronato constituido por elementos competentes de la afición cordobesa y por profesionales antiguos, siendo presidido por el jefe del Servicio Social del Sindicato. Los puestos de honor estarán ocupados por las autoridades provinciales y locales. Vivirá por la aportación de los socios protectores, festivales y subvenciones de

entidades oficiales y particulares.

—No quiero cansarte más. Contéstame a esta última pregunta: ¿qué fin habéis perseguido con su creación?

—Primero, conservar la pureza de la escuela cordobesa; después, y esto es tan importante como aquello, terminar con el espectáculo del maletilla raído que se va dejando por esos pueblos las ilusiones y muchas veces la vida.

—De ellos salió, por ejemplo, Juan Belmonte...

—Juan hubiera salido de cualquier forma, y esto no es nada frente a los grandes artistas que se pierden. También queremos evitar otra cosa: el típico «sulcida», sin arte ni defensa, el que equivoca la profesión, etc.

—Muy interesante.

—Se usarán novillos para las lecciones prácticas.

—¿Sin afeitarse?

—Naturalmente. Nuestro asentimiento y nuestra aprobación deben ser una garantía, aunque, claro, la verdadera garantía...

—No me digas más: está en el alma de cada torero; ahora, que, mira, si no los afeitas, se encontrarán a gusto a partir de la alternativa...

Palomino Carazo, buen aficionado, no me contesta.

Contéstate, lector, y verás que resulta algo cómico que unos chicos se «practiquen» con verdaderas «puntas», y después...

MARTINEZ REMIS



Angel Soria, a la derecha, con «Gitanillo de Triana Chico» y el banderillero «Parrita», momentos antes de empezar la corrida en la que Soria fué herido mortalmente

== Gloria y tragedia de la Fiesta ==

ANGEL SORIA presintió que le iba a matar un toro

«¡Ahora ya no reventaréis chillando!»

La tragedia de Angel Soria ha sido una tragedia horrenda, porque era un novillero oscuro, y en la ruda lucha por abrirse paso se había forjado ilusiones y ensueños. De esta humilde víctima del toreo no queda más que el llanto de una madre rota de pena y el puñado de tierra que cubre su cadáver. Se olvidó rápidamente su nombre, y también aquel su anhelo romántico de triunfar. La adversidad y el infortunio le persiguieron siempre, hasta después de muerto. Ahora que se cierran las Plazas y llega la hora del balance y de la meditación, merece ser recordado: es digno de algo más que una simple gaceta dándole cuenta lacónica de su trágico fin en la Plaza de Las Arenas, primera en importancia del Estado de Carabobo.

Lo conocí hace muchos años, siendo él aún un niño, cuando las gacetas hacían corro por verle torear toros imaginarios en el madrileño barrio de Pardiñas —justamente ante el edificio donde se edita EL RUEDO—, y ya soñaba con glorias imposibles. Fui uno de sus mentores, y luego apoderado suyo. Yo le firmé la primera y la última corridas que toreó en España. Era pequeño de estatura y gigante de corazón. Los reveses y las cinco grandes cornadas que tatuaron su cuerpo no hicieron mengua de sus arreos.

En Madrid toreó tres novilladas, y sin haber fracasado nunca, se le cerraron las puertas desde el 7 de septiembre de 1941. Fué por entonces cuando quiso cumplir una ofrenda a la Virgen del Pilar. Hizo a pie el recorrido de Madrid a Zaragoza, en siete jornadas, y a poco de llegar a la ciudad de los Sitios contrajo una pulmonía que puso en peligro su vida. No obstante, el 8 de diciembre de 1944 tuvo el consuelo de escuchar los aplausos de la Plaza de Madrid, en un festival; aquellos aplausos que él buscaba afanosamente. Aquel día toreó con el duque de Pinhermoso, Pepe Bienvenida, «Manolete», Domingo Dominguín y Morenito de Talavera, alcanzando un buen éxito y cortando las orejas y el rabo de su novillo, únicos trofeos que se concedieron aquella tarde. A pesar de ello, no volvió a salir más al coso de las Ventas. Su ilusión suprema de salir triunfante de la Plaza de Madrid se acabó únicamente al escaparse la vida, por el sombrío cornadón de la Valencia carabobeña. Para Angel Soria, empero, no existía más mundo que el de los toros. El 18 de julio de 1947 reinauguró la Plaza de Vista Alegre, la tarde aquella que se lidió una hermosa corrida del conde de la Corte, con sus buenos trescientos kilos. Consiguió un franco éxito y cortó la primera oreja. Otra vez renacieron las ilusiones; pero por poco tiempo, ya que no volvió a torear en Carabanchel, la antesala de Madrid. Lo que ocurría con él era realmente inexplicable. Esta incomprensión lo tenía al borde de la desesperación. Yo le he visto llorar como un

chiquillo. Desde entonces le cogían los toros todas las tardes. Diferentes veces me confesó que soñaba con que lo iba a matar un toro. En este estado de cosas optó por cruzar los mares, y se fué a Venezuela, donde toreó con éxito muchísimas corridas, siendo el ídolo de la afición de Valencia. El día de su debut en aquel país recibió una grave cornada. Resultaba inexplicablemente cogido en todas las corridas. Actuando en Caracas, el 13 de junio último, un toro lo sacó de un burladero y lo corneó horrosamente, sin otras consecuencias que un palizón. Aquella tarde fué cogido seis veces. Por cierto que la noche de tal día se celebró una fiesta íntima en el domicilio de una conocida y acaudalada familia caraqueña, a la que fueron invitados Angel Soria y sus compañeros de terna, Rafael Cavallieri y el mejicano Luis Molinar. Soria, triste, agobiado, como siempre, por una inquietante preocupación, estaba como anonadado y permanecía al margen de la algarabía. Sus compañeros y amigos le preguntaron qué le ocurría, y Angel Soria rompió a llorar y repuso:

—A mí me tiene que matar un toro. Ya me cogen hasta dentro del burladero. Me van a matar, y sé que muy pronto va a ser eso...

La víspera de su mortal percance se hallaba presenciando una novillada desde el callejón. Uno de los toros saltó la barra y cayó sobre él salvándose milagrosamente. Al siguiente día, 18 de julio, resultó cogido y



Otro momento de la mortal cogida de Angel Soria

En el Hospital Civil de Valencia (Venezuela), momentos antes del fallecimiento de Angel Soria (Fotos Enrique, Caracas)

zarandeado de manera impresionante por su primer toro, y al ser conducido maltrecho a la enfermería se desahogó de las asistencias y mató bravamente al novillo. Esa tarde, dadas las pésimas condiciones del ganado, no había estado muy afortunado, y una parte del público, olvidando que tantas veces le había entusiasmado con su arte y su gallardía, le increpó, especialmente la «Porra Taurina de Valencia». Salió el cuarto novillo, criollo, feo, mansueto, de nombre «Pollopelón». Al sonar los clarines anunciando el tercio final, Soria empuñó muleta y espada, y presa de gran excitación, vivamente contrariado, se fué al toro. Este, al segundo muletazo, lo ensartó por el muslo derecho, lo campaneó y lo lanzó al espacio. El asta fatal le abrió un tremendo boquete, partiéndole la femoral y llegando a la ingle y al peritoneo. Separado el toro de su presa, el pobre Soria se incorporó trabajosamente, dió unos pasos y se tambaleó, no llegando a caer al suelo porque lo recogieron a tiempo quienes habían acudido en su auxilio. Cuando era conducido a la enfermería, en brazos de «Ginesillo», hijo del banderillero «Parrita» y de los areneros, Soria, haciendo un supremo esfuerzo, volvió su cara desencajada hacia el sector de público que le denostó injustamente y gritó:

—¡Ahora ya no reventaréis chillando!

Como la enfermería no reunía las debidas condiciones —ayer como hoy y como siempre—, lo trasladaron al hospital y le practicaron una intervención de urgencia. Los destrozos causados por el cuerno eran espantosos. Al otro día le amputaron el muslo herido, pero ya era tarde: la gangrena se había diseminado por la sangre, enseñoreándose de su cuerpo. El infeliz muchacho, tras de invocar a su madre, expiró cristianamente, en un afarde escalofriante de serenidad y de valor ante la muerte.

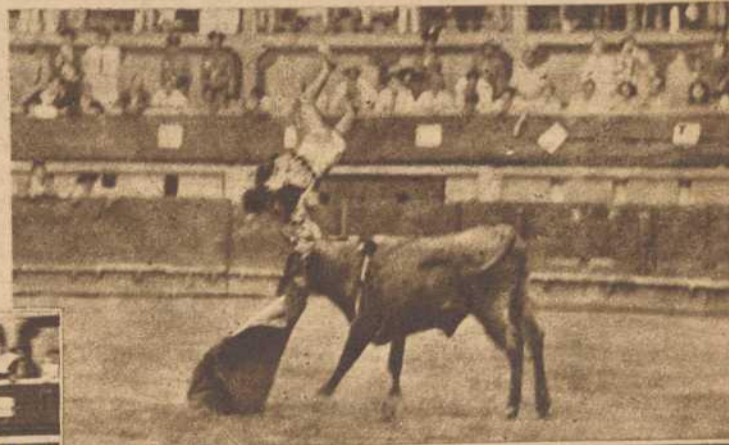
Las autoridades dispusieron que su cadáver fuera trasladado a Caracas, para sepultarlo en la Necrópolis General del Sur. Entonces se produjeron graves disturbios, por cuanto que los aficionados de Valencia —para los que Soria era un ídolo y el símbolo cabal del torero macho y arrojado— se amotinaron y exigieron, en actitud amenazante, que tenía que ser enterrado en la capital de Carabobo.

Angel Soria falleció trágicamente lejos de los suyos y de su patria. Sus familiares quieren tener en España sus restos. Recuérdese el comportamiento español con tozcos americanos muertos aquí. Un rasgo enaltecedor merece ser citado: don Emilio Fernández, apoderado del diestro Manolo González, va a organizar un festival taurino en Sevilla, que, a la par que piadosa expresión de la afición española, permitirá, con sus beneficios, traer sus restos a la tierra que le vio nacer.

Como decía anteriormente, el infortunio se cebó en el desventurado novillero hasta después de muerto. Sí. Porque incluso fué expoliado. Me repelo hablar de ello, y prefiero guardar silencio.

Por los testimonios recogidos se sabe que el rostro del desgraciado torero, en contraste con su habitual semblante, ofrecía una extraña expresión de inefable dulzura, y una leve sonrisa se le escapaba entre los dientes, que era como una terrible acusación. Yo me atrevo a asegurar que Angel Soria, a fin de cuentas, estaba satisfecho de haber muerto así...

AGUSTIN ALVAREZ TORAL



Primer momento de la cogida del novillero español



**MANUEL MARTINEZ,
"VIRUTA", figuró en
las cuadrillas de los
más famosos espadas**
El apodo se lo puso Rafael Molina,
«Lagartijo Chico»
Evocación del atentado sectario
contra Pepe Algabeño en Málaga

A CASO uno de los subalternos actuales que tengan más derecho a figurar en esta «galería», que EL RUEDO viene ofreciendo a sus lectores, sea Manuel Martínez de Dios, «Viruta». Y la justificación a este derecho está, precisamente, en la «hoja de servicios» que este subalterno posee, y en su calidad, probada a lo largo de cerca de treinta años de ejercicio profesional como peón de brega incansable, conocedor a fondo del toro y lidiador de «cabezas» —que es decir de talento— de los que van quedando pocos, y rehiletero excelente del lado derecho. Estos extremos podrán atestiguarlos los espadas que aun viven, con los que «Viruta» ha ido colocado, que en aquella época se disputaban sus excelentes servicios.

Manuel Martínez de Dios es del barrio de la Merced. Nació el 11 de diciembre de 1903. «Conejito» —el famoso matador de toros Antonio de Dios Moreno— era hermano de su madre. Y en ambiente taurino se crió el chaval. Cuando le preguntamos ahora, para el reportaje, el origen de su apodo, nos dice «Viruta»:

—Por mi vecindad con el domicilio de Rafael Molina Martínez, «Lagartijo Chico», hijo de Juan Molina y sobrino del «Califa», yo frecuentaba mucho aquella casa. Y como tenía de pequeño el pelo ensortijado, muy menudillo, «Lagartijo Chico» solía decirme siempre: «Si en vez de pelo parece que tienes viruta...!» Y con «Viruta» me quedé en el barrio y después así me anunciaron en los carteles...

—¿Cómo empezaste tú la profesión?
—Como todos los chavales de mi edad. Aprovechando las ocasiones para torear becerros o vaquillas. Pero donde por vez primera actué vestido de luces fué en Lora del Río (Sevilla), alternando con Antonio de la Haba, «Zurito», en la lidia de novillos de Campos Varela.

—Luego, ¿tú abrigabas la idea de dedicarte a matador?...

—Así empecé; pero mi vocación verdad era la de ser banderillero. No obstante, a lo largo de mi vida he actuado varias veces de matador, incluso en novilladas con caballos. En Alcalá de Henares maté una, con «Corchaíto» (hijo), y toros de Lelona. Y en Aranjuez, Córdoba, Lucena, Linares... Pero no pasó la cosa de intentos sin importancia. Luego volvía a lo mío, que era la brega y los rehiletes.

—Cuéntanos algo de tu historia como subalterno.

«Viruta» —prodigio de memoria— nos presenta esta «hoja de servicios»:

—En la primera cuadrilla que figuré fué en la de «Zurito». Esto era allá por los años del 19 al 21. Fué, pues, Antonio de la Haba mi primer matador. Después lo han sido los siguientes: el año 1921 me coloqué con Pepe Belmonte; el 1922 y 23, con Luis Fuentes Bejarano; el 1924 volví de nuevo a las órdenes de Pepe Belmonte; a principio de 1925 fuí con «Algabeño», y al tomar la alternativa Pepe Belmonte me incorporé por tercera vez a su cuadrilla; parte del año 1926 y toda la temporada de 1927 fuí con Juan Belmonte, hasta que se retiró en Barcelona; en 1928 volví a torear a las órdenes de «Algabeño» y con él hice aquel año la campaña de Venezuela; actué en 1929 con el valenciano Enrique Torres; 1930, con Antonio Posada; 1931 y 32, con Alfredo Corrochano, y 1933 y 34, con Pepe Algabeño cuando actuaba en plan de rejoneador.

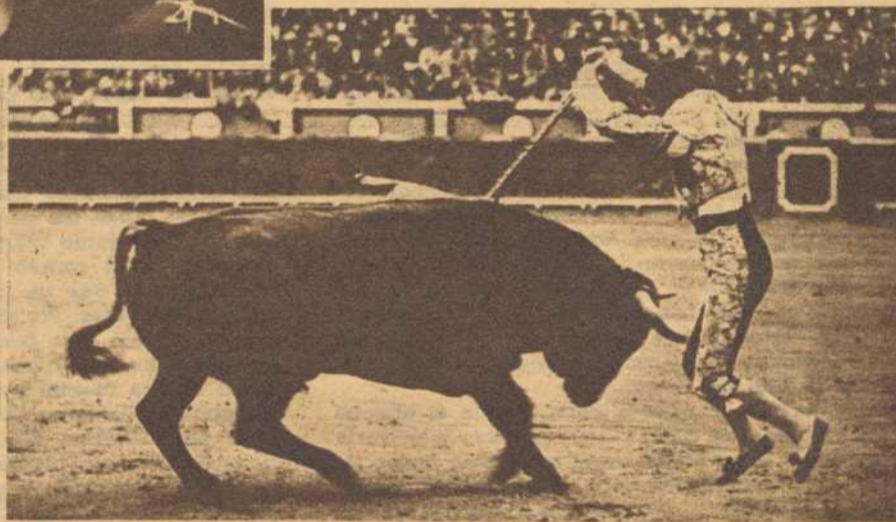
—Y después, ¿a qué otra cuadrilla perteneciste?

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES



«Viruta» en la época en que figuraba a las órdenes de Juan Belmonte (padre)

Un par de banderillas, por el lado derecho, de magnífica ejecución, puesto por «Viruta»



—A la de «Manolete». Yo actué a las órdenes de Manolo en corridas sin picadores; después lo hice en toda su campaña de novillero, y en su cuadrilla continué todo el año de su alternativa (1939).

—¿Sufriste durante tu vida profesional muchos percances graves?

—Pocos. De gravedad extrema recuerdo tres. Un toro de Anastasio Martín me hirió en la ingle en Córdoba, no puedo precisar la fecha; otro, de Martín Alonso (Veragua), en Algeciras, el 3 de junio de 1928, también me la «dió buena», y en octubre del 46, un novillo de Flores Albarrán me cogió, igualmente, «para matarme», en Córdoba.

—¿Después que dejaste la cuadrilla de «Manolete», no has vuelto a tener un matador fijo?

—No. Ya no me interesa torear muchas corridas. Prefiero aceptar las que me ofrezcan más garantía. He actuado estos últimos años con el matador de toros «Chicuelo», con Rafael Martín Vázquez y otros muchos matadores de toros y de novillos. En la temporada última he ido a algunas novilladas incorporado a la cuadrilla de Rafaelito Lagartijo.

—¿Qué época o qué toreros te parecen más interesantes de cuantos conociste?

—Como interesante, aquella época de Juan Belmonte y «Gallito», los dos gigantes de la Fiesta. ¡Y aquellos tiempos de «Manolete», novillero y

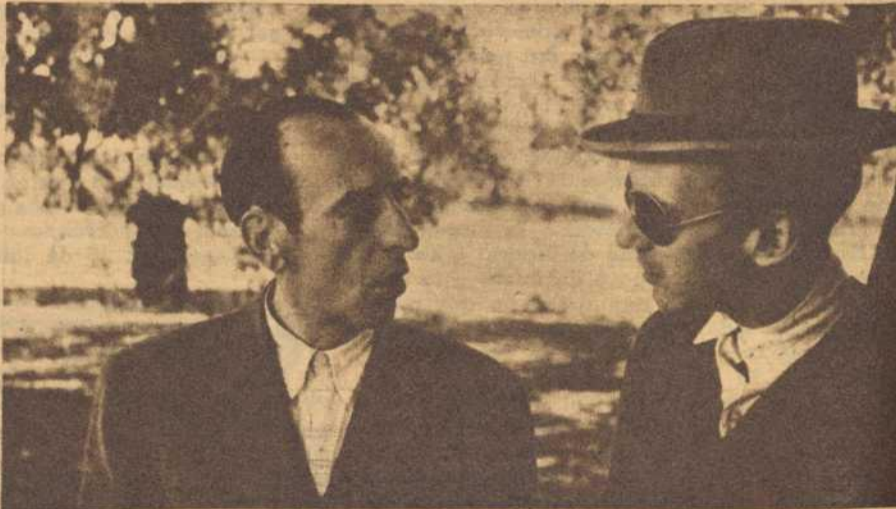
matador de toros!... En cuanto a subalternos, para mí los mejores han sido «Magritas», «Cantimplas» (padre), «Maera» y «Morenito de Valencia», de a pie, y «Zurito» (padre), «Catalino» y «Camero», de los montados.

—Queremos, para cerrar el reportaje, que nos refieras algún episodio de tu vida, que recuerdes sobre todos ellos.

—Pues lo que yo no olvidaré jamás no ocurrió en los ruedos precisamente, sino al margen de ellos. Se trata del atentado de que fué objeto Joselito Algabeño en Málaga, el 11 de marzo de 1934.

Y «Viruta», que entonces pertenecía a la cuadrilla del diestro de la Algaba, nos relata así los sucesos de aquella tarde:

—Como Pepe había rejoneado «por delante», Narciso Gálvez, «Guerrilla», y yo, que éramos los subalternos de la cuadrilla, nos habíamos ausentado de la Plaza en el cuarto toro, pues el coche era pequeño para todos. Apenas hablamos acabado de quitarnos el traje de luces en nuestras habitaciones del Hotel Miramar nos sorprendió el sonido de varios disparos. Bajamos apresuradamente y nos dimos cuenta de que «Algabeño» estaba herido. Ayudamos a recogerle y comprobamos la manera en que fué hecha la agresión. Cuando el automóvil ocupado por el pobre Pepe, su hermano Pepe Luis, el mozo de estoques, Amalio Cabezas, y el chófer entraba en el jardín del hotel, los agresores, allí apostados, dispararon sobre el vehículo, acribillándolo a balazos, como yo mismo pude observar más tarde, cuando ya habíamos in-



Manuel Martínez de Dios, en la actualidad, habla para EL RUEDO, en una fiesta campera celebrada recientemente en Córdoba

gresado al torero en la clínica del doctor Recio. Cumplido su propósito, los criminales se dieron a la fuga. Y allí puede decirse que terminó el historial taurino de uno de los lidiadores más pundonorosos...

«Viruta» —ya al margen de la charla periodística— nos pondera, ante el recuerdo imborrable, la bondad de Pepe Algabeño, caballero de gran estilo y de singular finura; buen jefe y mejor amigo.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Mateo, Vives y Ricardo)

POR ESPAÑA, AMERICA Y PORTUGAL

El ex novillero Ramón de la Serna, ganadero. "Angelete", Diamantino Vizéu, "Valencia III", Luis Mata, "Boni", "Yoni" y "Andaluz Chico", a América.-Se dice que "Rafaelillo", toreará en Cuba.-Concurso para el arrendamiento de la Plaza de toros de Granada

En Caracas fué suspendida la corrida anunciada para el domingo, día 21, en la que habían de actuar "Rovira" y "El Diamante Negro". La suspensión fué debida a la delicada situación política por que atraviesa el país.

— El empresario de la Monumental de Méjico, señor Gaona, ha sostenido conversaciones con don José Jiménez Latapi, representante de Alf Gómez. Caso de que el venezolano vaya a Méjico, tomará allí la alternativa.

— Es probable que el próximo día 12 tome la alternativa en Morelia (Méjico) el novillero "Chaito Mora". Su padrino sería Lorenzo Garza.

— En La Paz (Bolivia) actuarán el domingo día 28 del actual y el próximo día 5 los toreros mejicanos Arturo Alvarez, "Vizcaino", y "Espartero de Méjico".

— En Zaragoza se ha celebrado un homenaje al novillero "Curro Relámpago". Ofreció el ágape el crítico taurino "Don Indalecio". Al acto asistieron gran número de admiradores y amigos del homenajeado.

— El que fué matador de novillos Ramón de la Serna se ocupa en la actualidad en crear una ganadería brava, que se denominará Peña Negra, con divisa amarilla, blanca y negra.

ZARAGOZA.—Algunos concurrentes al banquete-homenaje al novillero aragonés «Curro Relámpago» (Foto Marín Chivite)



Círculo de Escritores Cinematográficos ha obtenido el premio de 30.000 pesetas el guión "En la palma de la mano", de tema taurino, como todos los presentados, del que son autores don Vicente Coello Girón y don Angel A. Jordán.

— Ha salido para Méjico el matador portugués Diamantino Vizéu.

— Han marchado a Cádiz para embarcar en el "Marqués de Comillas", rumbo a Venezuela, los matadores de toros "Valencia III", Luis Mata, "Boni" y "Yoni".

— La peña taurina Manolo González organiza en Sevilla un homenaje, que se celebrará el pró-



BARCELONA.—«Andaluz Chico» despidiéndose, en el barco que le llevará a América, de su hermano y de amigos y admiradores (Foto Valls)

MADRID.— El novillero Julio Aparicio fué padrino de un nieto del popularísimo mozo de espadas «Chimo» (Foto Cano)



MADRID.— Los novilleros «Niño de la Palma III» y Páez, dispuestos a emprender viaje a Venezuela

— Con motivo de cumplirse el XXV aniversario del fallecimiento del notable periodista don José Epila, que popularizó el seudónimo de "Latiguillo", Radio Valencia le ha dedicado un recuerdo. Don Teodoro Llorente evocó la época de revistero de "Latiguillo" en "Las Provincias", y dedicaron elogios al que fué gran crítico taurino los señores Lluch, Francamor, Calvo Acacio y Cabrelles.

— El matador de toros portugués Manolo dos Santos terminará a fines del actual su trabajo en la película "Sol y toros", que actualmente se rueda en Lisboa.

— Después de haber sido reconocido de su le-

sión en un dedo por el doctor Giménez Guinea, ha resuelto dar por terminada su temporada el novillero cordobés José María Martorell.

— Ha sido obsequiado por sus amigos y admiradores el popular matador de toros Eugenio Fernández, "Angelete", quien en breve partirá para América.

— El rejoneador Pepe Anastasio se encuentra en Madrid acompañando a su señora madre, que tuvo la desgracia de fracturarse un pie y ha ingresado en un sanatorio.

— El novillero Luis Alvarez, "Andaluz Chico", hermano del matador de toros, ha embarcado en Barcelona rumbo a Caracas, donde toreará varias novilladas.

— Se asegura que en Cuba se van a celebrar corridas de toros, en las que intervendrá Rafael Ponce, "Rafaelillo".

— Hasta el día 9 del próximo diciembre se admiten pliegos para optar al concurso de arrendamiento de la Plaza de Toros de Granada.

— Se encuentra en Madrid el ganadero don Félix Moreno Ardanuy.

— En el Concurso de guiones cinematográficos convocado por el

ximo sábado, en honor del popular matador de toros.

— En un nuevo restaurante situado en lugar madrileño muy céntrico fué obsequiado el sábado con una comida el matador de toros Paco Muñoz. Asistieron al ágape el matador de toros "Parrita", los miembros de la cuadrilla de Muñoz y gran número de amigos y admiradores del torero homenajeado. Al acto, en extremo cordial y simpático, asistieron también relevantes personalidades del mundillo taurino.

— Días atrás se afirmaba que determinado empresario había ofrecido a "Calerito" trescientas mil pesetas por una exclusiva de diez novilladas; pero es posible que "Calerito" no acepte, ya que ha recibido otra oferta en la que se trata de su alternativa y de un elevado número de corridas de toros a muy buen precio.

B. B.

ACEYTE YNGLES

C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

Lea usted el próximo número de

El Ruedo

que es el más valioso documento de la temporada taurina de 1948

EL ARTE Y LOS TOROS

ANTONIO NAVARRETE, pintor y dibujante de los toros

DE Méjico, su tierra nativa, del Méjico populoso, pintoresco y senorial que viera los amaneceres históricos de la Nueva España, llegó no hace mucho a nuestra Península, tierra de sus mayores, un pintor joven, entusiasta y devoto de la muy valerosa y colorística Fiesta nacional.

Su equipaje —equipaje de artista, y como artista, soñador y enemigo de realidades— casi puede decirse que se reducía a una paleta, unos colores, media docena de pinceles, otro tanto de lápices y unas interesantes fotografías de una época no muy lejana en la que, como profesional, vistió alborozado el traje de luces de torero. De aquella vocación primaria sólo quedaba ya, al pisar tierra española, su entusiasmo auténtico y fervoroso por el dibujo y la pintura.

Como pintor hemos empezado a conocerle en España. En Méjico quedó, tal vez enterrada para siempre, su actuación personal en los cosos taurinos; pero no nos extraña esta doble manifestación de su entusiasmo por las corridas de toros, porque, siendo Méjico una derivación de España en cuanto a ciertos usos, costumbres y tipismo, no puede sorprender el que, habiendo sido torero un día, consolidara su afición trasladando al lienzo los pormenores y detalles de la fiesta o espectáculo más colorístico que existe. Que torero fué el gran Ignacio Zuloaga, torero fué también Antonio Sánchez y torero antes que pintor lo han sido no pocos artistas —entre ellos, Goya— que luego alcanzaron un renombre y un sólido prestigio.

A Antonio Navarrete le hemos sorprendido no pocas veces esta temporada pasada, en un tendido, recogiendo apuntes y momentos de la Fiesta, y esta su visible dedicación ha sido motivo para que nos acercáramos no ha mucho a él y visitáramos su Estudio al objeto de conocer sus más recientes obras de pintura y de dibujo.

Discipulo y admirador entusiasta de Carlos Ruano Llopis, ha tiempo residente en Méjico, Antonio Navarrete posee un conocimiento certero y exacto de lo que debe ser y es la pintura taurina. Es la suya una pintura suave, de delicados matices, una pintura sin insistencias que puedan perjudicar una técnica esclava del momento presente, ajeno a todo cromatismo y a todo atentado a la estética al uso. No quiere esto decir que Antonio Navarrete prescindiera de las líneas esenciales que se sujetan y esclavizan a la ley inalterable del dibujo, base y fundamento de una buena pintura. Porque se puede ser moderno sin sentir —yo diría sin padecer— la fiebre aniquiladora de un vanguardismo que no es sino la pantalla —ya lo hemos dicho muchas veces— que oculta la más rotunda negativa de arte. Hay, sí, o debe haber, una evolución natural y consecuente, una línea que va progresivamente del clasicismo al moderno sentido de la estética y del concepto artístico, pero una fase gradual paralelamente al tiempo y a los modos y maneras de hacer y de ejecutar del momento.

No es éste, ¿quién lo duda!, el instante de cierto detallismo amanerado; pero entre la dureza de líneas, o sea, la rigurosa fidelidad y la extravagancia, hay un término medio en el que el joven pintor mejicano Antonio Navarrete se desenvuelve con una habilidad propia de la bienhechora influencia que marcó en su arte el arte universal del gran pintor taurino Ruano Llopis.

Antonio Navarrete es, antes que nada, un pintor de acusada personalidad.

El trae al arte pictórico-taurino una oleada de optimismo y juventud, una juventud bien encauzada y dirigida, que es como un impulso y una norma que marca y define la sensibilidad de un espíritu nacido para traducir en imágenes plásticas y coloristas una franca y nativa devoción.

Como españoles y como fraternos devotos de un mismo arte, saludemos su reciente aparición.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Retrato del torero José Juárez, «Gitánillo», cuadro al óleo del pintor mejicano Antonio Navarrete

«Manolete», delicada obra pictórica debida al suave y luminoso pincel de Antonio Navarrete



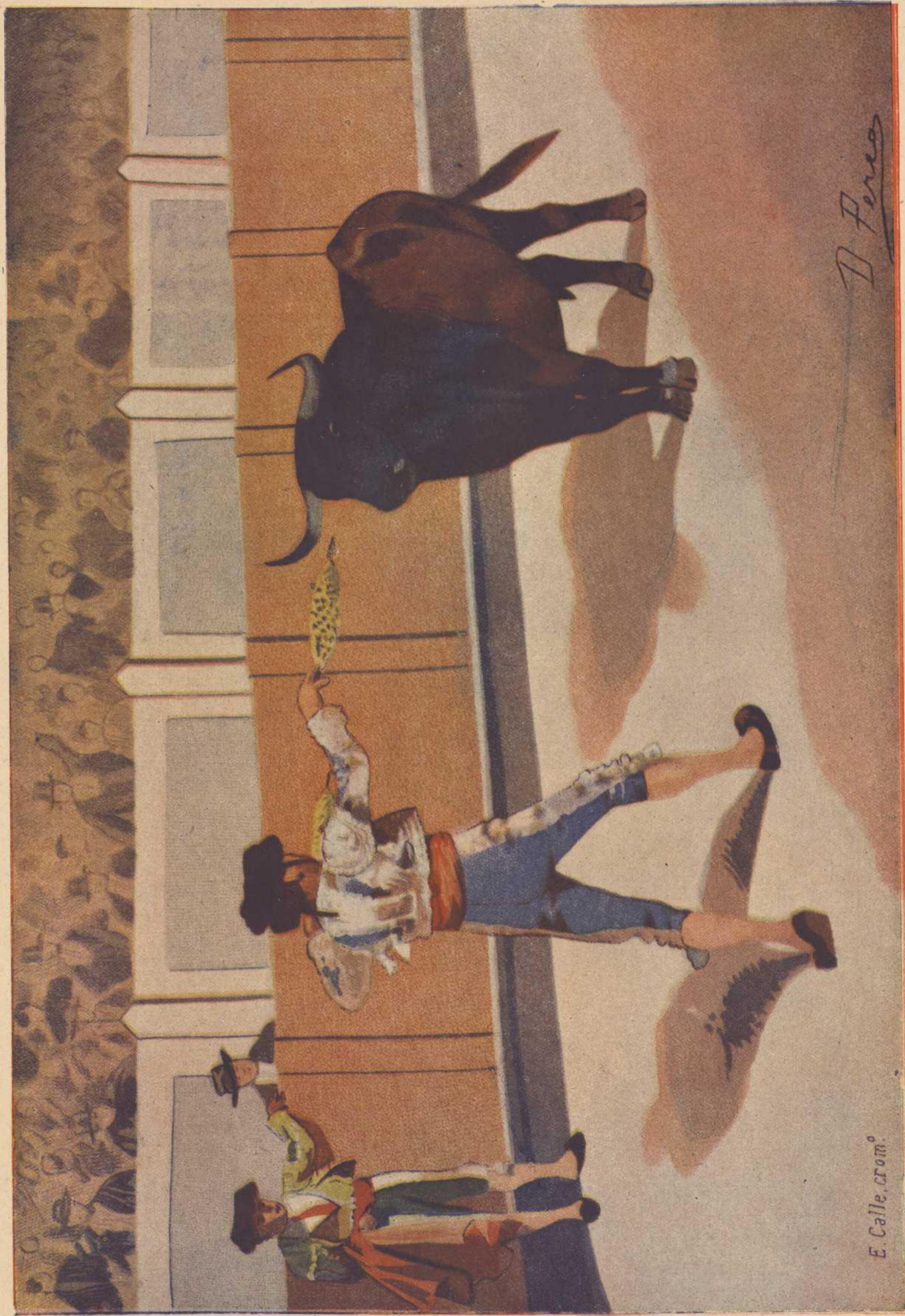
A. Navarrete



¡Se salvó por pies!

(Dibujo de Alcalde Molinero)

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calle, crom.

To defy the bull for the luck
of the flags sticks

CITANDO À BANDERILLAS.

Defi au taureau pour lui accrocher
les banderillas au cou